

GARCÍA GUTIÉRREZ, ANTONIO (1813-1884)

*EL TROVADOR*

Drama en cinco jornadas en verso

INDICE:

JORNADA

JORNADA II

JORNADA III

JORNADA IV

JORNADA V

Primera parte

Segunda parte

Antecámara de la habitación de DOÑA LEONOR, en el palacio de la Aljafería. Puerta al fondo y ambos lados del Teatro.

PERSONAJES:

D. NUÑO DE ARTAL, CONDE DE LUNA.

D. MANRIQUE.

D. GUILLÉN DE SESÉ.

D. LOPE DE URREA.

D. LEONOR DE SESÉ.

D JIMENA.

AZUCENA.

GUZMÁN (Criado Del Conde De Luna).

JIMENO (Criado Del Conde De Luna).

FERRANDO (Criado Del Conde De Luna).

RUIZ, (Criado De Manrique).

Un soldado.

Soldados.

Sacerdotes.

Religiosas.

Aragón. Siglo XV

## JORNADA PRIMERA

### *Escena I*

JIMENO, GUZMÁN, ORTIZ. (Están sentados alrededor de una mesa y bebiendo.)

JIMENO

Ninguno mejor que yo  
puede contar esa historia.  
Desde los tiempos del viejo  
don Lope, que de Dios goza,  
estoy sirviendo en la casa  
¡ya veis si hay fecha!

ORTIZ

Y no poca.

GUZMÁN

Han corrido sobre el caso  
noticias contradictorias.

ORTIZ

Es lo que sucede.

GUZMÁN

¡Y luego  
se abultan mucho las cosas!

JIMENO

¡Ahora bien! Sucedió el lance,  
aunque la fecha no importa,  
en mil trescientos noventa,  
si no es infiel mi memoria.  
El señor conde vivía  
comúnmente en Zaragoza,  
viudo entonces, con dos hijos  
de su malograda esposa.  
Don Nuño, el menor de entrambos,  
y don Juan que está en la gloria,  
y ya contaba dos años  
con diferencia muy corta.  
Una noche penetró  
hasta la cámara propia  
del mayor, una gitana  
harapienta y quintañona.

GUZMÁN

Era bruja sin remedio.

JIMENO

Bien lo dijeron las obras.  
Se sentó a su lado. Estuvo  
mirándole, silenciosa,  
largo rato, y la encontraron  
extasiada en esta forma.  
Nada malició don Lope:  
la vieja pasó por loca,  
y cuando echarla quisimos,  
ella, ¡nada! se hizo sorda.

ORTIZA

palos...

JIMENO

Ese fue el medio;  
mas desde aquel punto y hora,  
enfermó el niño. Le había  
hechizado la bribona.

GUZMÁN

¡Cáspita! ¿pues?

JIMENO

Le atacaron  
convulsiones y congojas  
tan grandes, que se nos iba  
de entre las manos por horas.

ORTIZ

¡Diantre!

JIMENO

Y nos contaba el aya  
que en legiones numerosas  
se desataban las brujas  
por las noches en su alcoba,  
y con algazara horrible,  
sacudiéndole furiosas  
contra la pared, jugaban  
con el niño a la pelota.

ORTIZ

¡Jesús! ¡Yo me hubiera muerto!

JIMENO

¡Era pesada la broma!

GUZMÁN

¿Y don Lope?

JIMENO

Hizo quemar  
a la vieja encantadora.

GUZMÁN

¡Cuánto me alegro! Y el chico  
¿sanó?

JIMENO

Sí; ¿pero qué importa?  
No quisieron entenderme,  
que si mi opinión se adopta,  
no me queda una gitana  
diez leguas a la redonda.  
Y a Azucena, sobre todo.

GUZMÁN

¿Su hija?

JIMENO

Sí; y era la moza  
pintiparada a su madre,  
como una gota a otra gota.

ORTIZ

Y en fin, dime con quién andas...

JIMENO

Pues en estas y en las otras,  
el niño que estaba ya  
redondo como una bola,  
desapareció.

GUZMÁN

¡Qué diantre!

JIMENO

Nuestra diligencia toda  
fue inútil: sólo encontramos  
un tizón de humana forma  
en el sitio donde habían  
ajusticiado a la loca.

ORTIZ  
¡Le mataron!

JIMENO  
Y en la hoguera.

ORTIZ  
Y no la buscasteis...

JIMENO  
¡Toma!  
Pero en vano; y sin embargo,  
como la viese yo ahora...

GUZMÁN  
¿La conoceríais?

JIMENO  
Sin duda.

GUZMÁN  
¡La venganza fue diabólica!  
Mas yo apuesto a que la vieja  
está pagando la costa  
en el infierno.

JIMENO  
¡Quién sabe!

GUZMÁN  
¿Pues qué?...

JIMENO  
Mi opinión es otra.  
¡Han sucedido después  
ocurrencias misteriosas!...

ORTIZ  
¡Contádmelo a mí!

JIMENO

¿Pues cómo?  
¿La habéis visto?

ORTIZ

Sí.

JIMENO

¿En persona?

ORTIZ

Si no en la suya, a lo menos,  
bajo mil distintas formas.  
Noches atrás, convertida  
en lechuza, entró a deshora  
en mi aposento, mirándome  
de una manera espantosa.  
Me apagó la luz, y yo  
me arrebujé con mis ropas  
¡por no ver aquellos ojos  
que brillaban en la sombra!  
Púseme a rezar, y... ¡nada!  
hasta que al fin pavorosa  
levantó el vuelo, azotando  
las paredes de la alcoba.  
Al sentir que me tocaba,  
di un grito, y ella furiosa  
lanzó un horrible graznido,  
y se escapó... y hasta ahora.

GUZMÁN

Bravas cosas me contáis;  
pero en cambio sabréis otras  
que son más frescas, si no  
tan raras y tan curiosas.

ORTIZ

¿Sí?

GUZMÁN

Pero cuenta que nadie  
trasluzca que de mi boca  
ha salido...

JIMENO

¿Pues?

GUZMÁN  
Si el conde  
llega a saberlo, me ahorca.

JIMENO  
¿El conde?

GUZMÁN  
¡Todo ello es nada!  
¡nada! Travesuras propias  
de la juventud, que es siempre  
tan ardiente como loca.  
Ya sabes que está perdido (A ORTIZ.)  
de amores por tu señora.

ORTIZ  
¿No ha de estarlo?

JIMENO  
Es muy discreta,  
y tan noble como hermosa.

GUZMÁN  
Pero no lo sabéis todo.  
¿Podréis creer que ella adora  
a ese Trovador, que antaño  
pasaba las noches todas  
desvelando nuestro sueño  
con su laúd y sus trovas?

ORTIZ  
Y que aún viene.

JIMENO  
Pues ¿no dicen  
que la pretensión apoya  
de ese conde que disputa  
a nuestro rey la corona?

GUZMÁN  
Pues sin embargo...

ORTIZ  
¡Atreverse  
un hombre de tal estofa

a pretender a una dama  
de estirpe tan generosa!

JIMENO

No negaréis, sin embargo,  
que es muy galán, y que goza  
fama de valiente.

ORTIZ

¿Y eso?...

JIMENO

Para las mujeres, sobra.

GUZMÁN

¿Pero quién es?... ¡No se sabe!  
¿Cuál es su cuna? Se ignora.  
Es lo que el conde decía:  
¿dónde está su ejecutoria?  
Tal vez será algún hidalgo  
pobretón, y aun se me antoja...

JIMENO

Al cuento.

GUZMÁN

Ya sabéis bien  
la confianza que me otorga  
el conde. Anoche, en su cámara,  
estando con él a solas,  
me dijo: «¡Escucha Guzmán!  
Esa lealtad que te abona  
me obliga a que te confíe  
mis penas y mis zozobras.  
Esta noche me acompaña  
a una empresa peligrosa;  
que hoy se cumple mi ventura,  
o mis desdichas se colman.  
Sígueme», añadió, y salimos  
aprovechando las sombras,  
y esperando sorprender  
en su nido a la paloma.

JIMENO

¡Cómo! En palacio...



GUZMÁN

(A ORTIZ.) ¡Cuidado!  
que doña Leonor conozca...

ORTIZ Ya sabes que puede el conde  
contar conmigo.

GUZMÁN

En buena hora.  
¡Pues al llegar al vedado  
umbral, figuraos su cólera!  
Del laúd del Trovador  
oyó las pausadas notas.

JIMENO

¡Del Trovador! ¡Pues estaba  
en el palacio a esas horas!

GUZMÁN

Y en el jardín de su alteza.

JIMENO

Locuras de gente moza.

GUZMÁN

Allí estará, exclama el conde  
con voz conmovida y ronca,  
y a la escalera se lanza.  
¡La noche era tenebrosa!  
El cantor que, por lo visto,  
a mi señor equivoca  
con algún pobre escudero,  
el campo nos abandona.  
Doña Leonor llega entonces,  
y a la parte más remota  
del jardín lleva a don Nuño  
enamorada y gozosa.  
Pero bien pronto, al oír  
las atrevidas lisonjas  
del conde, su error comprende,  
y le rechaza y se enoja.  
En esto un hombre se llega  
con faz encendida y torva,  
y ambos en silencio cruzan  
de sus espadas las hojas.

JIMENO  
Y ¿qué?

GUZMÁN  
Desarmado el conde,  
perdió en una dos victorias.  
Cuando llegué, todo había  
volado como en tramoya.

JIMENO  
No os parece una locura  
que así mi señor se esponga...

ORTIZ  
En efecto.

JIMENO  
¡Y si la reina  
llega a saber estas cosas!...  
ORTIZ (Mirando adentro.)  
¡Silencio! Pienso que está  
levantada mi señora.

GUZMÁN  
¡Temprano para quien vela!

JIMENO  
Nadie dirá que trasnocha.

GUZMÁN  
¿No es aquél su hermano?

ORTIZ  
Él es,  
¡siempre con la cara fosca!

JIMENO  
Hay tempestad.

ORTIZ  
Vámonos  
antes que la nube rompa.

(Vanse por el fondo; un momento después, salen por la izquierda DON GUILLÉN, LEONOR y JIMENA.)

*Escena II*

DON GUILLÉN, LEONOR, JIMENA.

GUILLÉN

Mil quejas tengo que daros  
si oírme, hermana, queréis.

LEONOR

Hablar, don Guillén, podéis,  
que pronta estoy a escucharos.  
Si a hablar del conde venís  
que será en vano os advierto,  
y me enojaré por cierto  
si en tal tema persistís.

GUILLÉN

Poco estimáis, Leonor,  
el brillo de vuestra cuna  
menospreciando al de Luna  
por un simple Trovador.  
¿Qué visteis, hermana, en él  
para así tratarle impía?  
¿No supera en bizarría  
al más apuesto doncel?  
A caballo en el torneo  
¿no admirasteis su pujanza?  
A los botes de su lanza...

LEONOR

Que cayó de un bote creo.

GUILLÉN

En fin mi palabra di  
de que suya habéis de ser,  
y cumplirla he menester.

LEONOR

¿Y vos disponéis de mí?

GUILLÉN

O soy o no vuestro hermano.

LEONOR

Nunca lo fuerais por Dios,  
que me dio mi madre en vos  
en vez de amigo un tirano.

GUILLÉN  
En fin, ya os dije mi intento:  
ved cómo se ha de cumplir.

LEONOR  
No lo esperéis.

GUILLÉN  
O vivir  
encerrada en un convento.

LEONOR  
Lo del convento más bien.

GUILLÉN  
¿Eso tu audacia responde?

LEONOR  
Que nunca seré del conde...  
nunca; ¿lo oís, don Guillén?

GUILLÉN  
Yo haré que mi voluntad  
se cumpla aunque os pese a vos.

LEONOR  
Idos, hermano, con Dios.

GUILLÉN  
¡Leonor!... a Dios os quedad.

### *Escena III*

LEONOR, JIMENA.

LEONOR  
¿Lo oíste? ¡Negra fortuna!  
Ya ni esperanza ninguna,  
ningún consuelo me resta.

JIMENA

Mas ¿por qué por el de Luna  
tanto empeño manifiesta?

LEONOR

Esa soberbia ambición  
que le ciega y le devora  
es ¡triste! mi perdición.  
¡Y quiere que al que me adora  
arroje del corazón!  
Yo al conde no puedo amar,  
le detesto con el alma;  
él vino ¡ay Dios! a turbar  
de mi corazón la calma  
y mi dicha a emponzoñar.  
¿Por qué perseguirme así?

JIMENA

Desde anoche le aborrezco  
más y más.

LEONOR

Yo que creí  
que era Manrique... ¡Ay de mí!  
Todavía me estremezco.  
Por él me aborrece ya.

JIMENA

¿Don Manrique?

LEONOR

Sí, Jimena.

JIMENA

¿De vuestro amor dudará?

LEONOR

Celoso del conde está,  
y sin culpa me condena. (Llora.)

JIMENA

¿Siempre llorando mi amiga?  
No cesas...

LEONOR

Llorando, sí;

yo para llorar nací;  
mi negra estrella enemiga,  
mi suerte lo quiere así.  
Despreciada, aborrecida  
del que amante idolatré,  
¿qué es ya para mí la vida?  
Y él creyó que envilecida  
vendiera a otro amor mi fe.  
No, jamás... la pompa, el oro,  
guárdelos el conde allá;  
ven, Trovador, y mi lloro  
te dirá cómo te adoro,  
y mi angustia te dirá.  
Mírame aquí prosternada;  
ven a calmar la inquietud...  
de esta mujer desdichada:  
tuyo es mi amor, mi virtud...  
¿Me quieres más humillada?

JIMENA  
¿Qué haces, Leonor?

LEONOR  
Yo no sé...  
alguien viene.

JIMENA  
¡Él es, por Dios!  
¿Y dudabas de su fe?

LEONOR  
¡Jimena!

JIMENA  
Te estorbaré  
solos os dejo a los dos.

#### *Escena IV*

LEONOR. MANRIQUE, rebozado.

LEONOR  
¡Manrique! ¿eres tú?

MANRIQUE

Yo, sí...  
No tembléis.

LEONOR

No tiemblo yo:  
mas si alguno entrar te vio...

MANRIQUE

Nadie.

LEONOR

¿Qué buscas aquí?  
¿Qué buscas?... ¡ah! Por piedad...

MANRIQUE

¿Os pesa de mi venida?

LEONOR

No, Manrique, por mi vida;  
¿me buscas a mí, es verdad?  
Sí, sí... yo apenas pudiera  
tanta ventura creer;  
¿lo ves? Lloro de placer.

MANRIQUE

¿Quién, perjura, te creyera?

LEONOR

¿Perjura?

MANRIQUE

Mil veces, sí...  
Mas no pienses que insensato  
a obligar a un pecho ingrato,  
a implorar vine aquí.  
No vengo lleno de amor  
cual un tiempo...

LEONOR

¡Desdichada!

MANRIQUE

¿Tembláis?

LEONOR

No, no tengo nada...  
pero temo tu rigor.  
¿Quién dijo, Manrique, quién,  
que yo olvidarte pudiera  
infidel, y tu amor vendiera,  
tu amor, que es solo mi bien?  
¿Mis lágrimas no bastaron  
a arrancar de tu razón  
esa funesta ilusión?

#### MANRIQUE

Harto tiempo me engañaron.  
Demasiado te creí  
mientras tierna me halagabas  
y, pérfida, me engañabas.  
¡Qué necio, qué necio fui!  
Pero no, no impunemente  
gozarás de tu traición:  
yo partiré el corazón  
de ese rival insolente.  
¡Tus lágrimas! ¿Yo creer  
pudiera, Leonor, en ellas  
cuando con tiernas querellas  
a otro halagabas ayer?  
¿No te vi yo mismo, di?

#### LEONOR

Sí; pero juzgué engañada  
que eras tú; con voz pausada  
cantar una trova oí.  
Era tu voz, tu laúd,  
era el canto seductor  
de un amante Trovador  
lleno de tierna inquietud.  
Turbada perdí mi calma,  
se estremeció el corazón,  
y una celeste ilusión  
me abrasó de amor el alma.  
Me pareció que te vía  
en la oscuridad profunda  
que a la luna moribunda,  
tu penacho descubría.  
Me figuré verte allí  
con melancólica frente  
suspirando tristemente  
tal vez, Manrique, por mí.



No me engañaba... un temblor  
me sobrecogió un instante...  
Era sin duda mi amante,  
era ¡ay Dios! mi Trovador.

MANRIQUE

Si fuera verdad, mi vida  
y mil vidas que tuviera,  
ángel hermoso, te diera.

LEONOR

¿No te soy aborrecida?

MANRIQUE

¿Tú, Leonor? Pues ¿por quién  
así en Zaragoza entrara?  
¿Por quién la muerte arrostrara  
sino por ti, por mi bien?  
¡Aborrecerte! ¿Quién pudo  
aborrecerte, Leonor?

LEONOR

¿No dudas ya de mi amor,  
Manrique?

MANRIQUE

No; ya no dudo.  
Ni así pudiera vivir:  
¿me amas, es verdad? Yo creo,  
porque creerte deseo  
para amarte y existir.  
Porque me fuera la muerte  
más grata que tu desdén.

LEONOR

¡Trovador!

MANRIQUE

No más: ya es bien  
que parta.

LEONOR

¿No vuelvo a verte?

MANRIQUE

Hoy no, muy tarde será.

LEONOR  
¿Tan pronto te marchas?

MANRIQUE  
Hoy:  
ya se sabe que aquí estoy;  
buscándome están quizá.

LEONOR  
Sí, vete.

MANRIQUE  
Muy pronto fiel  
me verás, Leonor, mi gloria,  
cuando el cielo dé victoria  
a las armas del de Urgel.  
Retírate... viene alguno.

LEONOR  
¡Es el conde!

MANRIQUE  
Vete.

LEONOR  
¡Cielos!  
MANRIQUE Mal os curasteis mis celos...  
¿Qué busca aquí este importuno?

*Escena V*

MANRIQUE, DON NUÑO.

NUÑO  
¿Qué hombre es éste?

MANRIQUE  
Guárdeos Dios  
muchos años, el de Luna.

NUÑO  
(¡Pesia mi negra fortuna!)

MANRIQUE

Caballero, hablo con vos;  
si porque encubierto estoy...

NUÑO

Si decirme algo tenéis,  
descubrid...

MANRIQUE

¿Me conocéis? (Descubriéndose.)

NUÑO

¡Vos, Manrique!

MANRIQUE

El mismo soy.

NUÑO

Cuando a la ley sois infiel  
y cuando proscrito estáis,  
¿así en palacio os entráis,  
partidario del de Urgel?

MANRIQUE

¿Debo temer por ventura,  
conde, de vos?

NUÑO

Un traidor...

MANRIQUE

Nunca; vuestro mismo honor  
de vos mismo me asegura.  
Siempre fuisteis caballero.

NUÑO

¿Qué buscáis, Manrique, aquí?

MANRIQUE

A vos, señor conde.

NUÑO

¿A mí?  
Para qué saber espero.

MANRIQUE

¿No lo adivináis?

NUÑO

Tal vez...

MANRIQUE

Siempre enemigos los dos  
hemos sido.

NUÑO

Sí, por Dios.

MANRIQUE

Pensáislo con madurez.

NUÑO Pienso que atrevido y necio  
anduvisteis en retar  
a quien débeos contestar  
tan sólo con el desprecio.  
¿Qué hay de común en los dos?  
Habláis al conde de Luna,  
hidalgo de pobre cuna.

MANRIQUE

Y bueno tal como vos.

En fin, ¿no admitís el duelo?

NUÑO ¿Y lo pudisteis pensar?

¿Yo hasta vos he de bajar?

MANRIQUE

No me insultéis, vive el cielo,  
que si la espada desnudo  
la vil lengua os cortaré.

NUÑO

¿A mí, villano? No sé (Sacando la espada.)  
cómo en castigarte dudo.  
Mas tú lo quieres.

MANRIQUE

Salgamos.

NUÑO Sacad el infame acero.

MANRIQUE

Don Nuño, fuera os espero;  
cuidad que en palacio estamos.

NUÑO

Cobarde, no escucho nada.

MANRIQUE

Ved, conde, que os engañáis...

Vos... ¿Vos cobarde llamáis  
al que es dueño de esta espada?

NUÑO La mía... Y lo sufro, no...

MANRIQUE

A recobrarla venid.

NUÑO No, que no sois, advertid,  
caballero como yo.

MANRIQUE

Tal vez os equivocáis.

Y habladme con más espacio  
mientras estamos en palacio.

Os aguardo.

NUÑO

¿Dónde vais?

MANRIQUE

Al campo, Don Nuño, voy

donde probaros espero  
que si vos sois caballero...  
caballero también soy.

NUÑO

¿Os atrevéis?...

MANRIQUE

Sí, venid.

NUÑO

Trovador, no me insultéis  
si en algo el vivir tenéis.

MANRIQUE

Don Nuño, pronto, salid.

En el fondo del teatro se verá la reja del locutorio de un convento: tres puertas, una al lado de la reja que comunica con el interior del claustro, otra a la derecha, que cae a la iglesia y otra a la izquierda que figura ser la entrada de la calle. Al levantarse el telón se verá a DON GUILLÉN a la puerta de la derecha, mirando hacia la iglesia.

*Escena I*

DON GUILLÉN. Luego, DON NUÑO.

GUILLÉN

Comprendo, sí, nada alcanza  
su loco amor a extinguir,  
¡y aquí viene a despedir  
su ya inútil esperanza!  
La herida que al pecho tiene  
abierta, en ahondar se empeña.  
¿Habrá entendido mi seña?  
Tan ciego está... Pero él viene.  
NUÑO (Sale de la iglesia.)  
¿Me llamabais, don Guillén?

GUILLÉN

¡Señor!...

NUÑO

¡Conmovido os veo!

GUILLÉN

Os he buscado en la Seo  
y en el palacio también.  
NUÑO Hoy quebranté mi costumbre.  
¡Pero tenéis la color  
perdida!

GUILLÉN

Os traigo, señor,  
nuevas de gran pesadumbre.

NUÑO

¡Su alteza!...

GUILLÉN

¡Guárdele el cielo!  
De salud completa goza.

NUÑO  
Pues ¿qué pasa?

GUILLÉN  
En Zaragoza  
todos lloran sin consuelo.

NUÑO  
¡Cómo!

GUILLÉN  
La traición impía  
que en yermo a Aragón convierte,  
dio al arzobispo la muerte.

NUÑO  
¡Qué decís! ¿a don García?

GUILLÉN  
Ahora se acaba de hallar  
su cadáver junto al muro,  
que de la noche en lo oscuro  
le debieron de matar.  
Murió como bueno y fiel.

NUÑO  
Siempre lo fue don García.

GUILLÉN  
Porque osado combatía  
la pretensión del de Urgel.

NUÑO  
¡Infame y cobarde acción  
que he de vengar por quien soy!

GUILLÉN  
¡Sí, sí!

NUÑO  
Sabed que desde hoy  
soy justicia de Aragón,  
y si mi poder alcanza  
a los traidores, os juro  
por mi honor, como el sol puro,

que han de sentir mi venganza.

GUILLÉN

¿Quién hay que seguro esté  
de algún traidor homicida?

NUÑO

Dígalo yo.

GUILLÉN

Vuestra herida...

NUÑO Grave y peligrosa fue,  
y mucho debo a mi suerte.

GUILLÉN

Cierto.

NUÑO

Por milagro existo,  
que, ¡por Dios!, muy cerca he visto  
el semblante de la muerte.

GUILLÉN

La suerte, al fin, del traidor  
os dio la venganza presto.

NUÑO Sí, mas ya que hablamos de esto;

¿qué me decís de Leonor?

¿Conmigo siempre irritada  
está? ¿Por qué su hermosura  
marchita en esa clausura  
de la corte retirada?

GUILLÉN

Señor...

NUÑO

Desde que dejó  
el servicio de su alteza,  
de contemplar su belleza  
dura también me privó.

GUILLÉN

Ya no os lo puedo encubrir...

NUÑO

Mas ¿por qué a la pasión mía



se muestra Leonor impía?

GUILLÉN

¡Conde! ¿Qué os puedo decir?

En vano fue amenazar,  
y nada alcanzó mi ruego:  
esposa de Dios va luego  
a postrarse ante su altar.

Los lazos de su amor, rotos  
mira, y al mundo renuncia,  
y en fin, hoy mismo pronuncia  
en ese templo sus votos.

NUÑO

¡Conque era cierto! ¡Insensible,  
a mi cariño prefiere  
un claustro! ¡Nada hay que espere!  
Mi ventura es ya imposible.

GUILLÉN

Bien lo veis.

NUÑO

En mi aflicción,  
largo tiempo esperé en vano  
ablandar aquel tirano  
indomable corazón.

Ha despreciado mi fe  
y mi amor, y el sufrimiento  
con que llevé mi tormento  
y sus rigores lloré.

Y hoy poniendo entre los dos  
de la religión el muro,  
contra mi amor, el seguro  
amparo busca de Dios.

GUILLÉN

¡Tal flaqueza apenas creo!  
De ese amor débil vasallo...

NUÑO

Siempre.

GUILLÉN

¡Por eso aquí os hallo  
cuando os buscaba en la Seo!

NUÑO  
ngrata...

GUILLÉN  
Cuando el rumor  
llegó, don Nuño, a su oído,  
de que había sucumbido  
en Velilla el Trovador,  
desesperada, llorosa...

NUÑO  
¿No habrá un medio, don Guillén?...

GUILLÉN  
Ninguno; ni ya está bien...

NUÑO  
¿Decís que aún no es religiosa?

GUILLÉN  
Pero lo será muy luego.

NUÑO  
Iré yo a verla; ¡yo iré!  
Si es fuerza, la rogaré.

GUILLÉN  
Despreciará vuestro ruego.

NUÑO  
¿Tan en extremo enojada  
está?

GUILLÉN  
¿No sabéis, señor,  
que no hay tirano mayor  
que la mujer si es rogada?

NUÑO  
Pues bien: la arrebataré  
a los pies del mismo altar.  
Si ella no me quiere amar...  
yo a amarme la obligaré.

GUILLÉN

¡Conde!

NUÑO

¡Sí, sí! ¡Loco estoy!  
No os enojéis, no he querido  
ofender...

GUILLÉN

Noble he nacido,  
y noble, don Nuño, soy.

NUÑO

¡Basta! Ya sé, don Guillén,  
que es ilustre vuestra cuna.

GUILLÉN

Y jamás mancha ninguna  
la oscurecerá.

NUÑO

Está bien; (Con impaciencia.)  
dejadme.

GUILLÉN

¿Quién más que yo  
este enlace estimaría?  
Mas si amengua mi hidalguía,  
no quiero tal dicha, no.

NUÑO

Decís bien. (Enojado.)

GUILLÉN

Si os ofendí...

NUÑO

No, dejadme; fuera están (Reprimiéndose.)  
mis criados; a Guzmán  
que entre, diréis.

GUILLÉN

Lo haré así.

(Vase por la izquierda.)

*Escena II*

DON NUÑO. Luego, GUZMÁN.

NUÑO

Gracias a Dios se fue ya,  
que, por cierto, me aburría.  
¡Qué vano con su hidalguía  
el buen caballero está!  
Si no me quiere servir,  
será diligencia vana:  
o ha de ser mía su hermana  
o por ella he de morir.

GUZMÁN (Sale por la izquierda.)  
¿Me llamabais?

NUÑO

Ven aquí:  
acércate.

GUZMÁN

¿Qué tenéis  
que mandarme?

NUÑO

Habla más bajo.  
Di, ¿te atreverás a hacer  
lo que te diga?

GUZMÁN

Estoy pronto.

NUÑO

¿A todo? Piénsalo bien.

GUZMÁN

Aunque me cueste la vida,  
podéis de mí disponer.

NUÑO

Lo sé, Guzmán: siempre has sido  
de mis gentes el más fiel.

GUZMÁN

Y lo seré mientras viva:  
vuestro capricho es mi ley.

NUÑO

Ya conoces a la ingrata  
doña Leonor de Sesé,  
y sabes cuánto he sufrido  
por su rigor y esquivéz.

GUZMÁN

¡Demasiado!

NUÑO

Y para siempre  
voy mi esperanza a perder  
si no me ayuda tu arrojo.  
Para eso el llamarte fue.  
Yo debí olvidarla; pero  
mi corazón, y tal vez  
mi orgullo, me impulsan hoy  
a humillarla: esto ha de ser.  
Cuando Manrique murió  
en Velilla, imaginé  
que resignada a su suerte,  
o instable como mujer,  
consintiera en aceptar  
mi nombre y mi amor con él.  
¡Inútilmente! La ingrata,  
en su invencible desdén,  
prefiere a mi amor, de un claustro  
la espantosa lobreguez.

GUZMÁN

Y ¿dónde?...

NUÑO

Hoy mismo aquí debe  
profesar.

GUZMÁN

¡Hoy mismo! y ¿qué?...

NUÑO

Estorbarlo es necesario. (Con intención.)

GUZMÁN

Daros gusto es mi deber.  
NUÑO Nada te sucederá:  
yo te lo prometo. El rey  
me hace justicia mayor  
de Aragón; por tanto...

GUZMÁN  
¡Pues!

NUÑO  
Contra ti no habrá justicia.

GUZMÁN  
¡Es claro! ¿Quién la ha de hacer?

NUÑO  
Elige entre mis criados  
quien te acompañe.

GUZMÁN  
¿Queréis  
que hable a Ferrando?

NUÑO  
Me agrada.  
Yo le recompensaré.

### *Escena III*

Dichos, DON LOPE, que sale apresurado por la izquierda.

LOPE  
Su alteza os manda a llamar,  
señor conde.

NUÑO  
¿Qué tenéis,  
don Lope? ¡Venís turbado!

LOPE  
¿Turbado? Pudiera ser.  
Han venido corredores  
del campo...

NUÑO

¿Y qué dicen?

LOPE

¿Qué?

¡Malas nuevas! Ha sufrido  
nuestro ejército un revés.

NUÑO

¿Qué decís?

LOPE

Y Castellar,  
según pude comprender,  
fue entrada a saco.

NUÑO

¡Imposible!

LOPE Y se asegura también  
que han venido a Zaragoza  
gentes del conde de Urgel.  
La ciudad está desierta,  
porque dicen que ha de haber  
rebelión para esta noche.

NUÑO (Aparte a GUZMÁN.)

(Todo eso nos está bien.)

GUZMÁN (Voy...)

NUÑO (Lo mismo.)

(Escucha: si encuentras  
resistencia, no te des  
por vencido: espada tienes.)

GUZMÁN

(¿Pero aquí?...)

NUÑO

(Yo soy tu juez.)

(Vase GUZMÁN por la izquierda.)

*Escena IV*

Dichos, menos GUZMÁN.

LOPE

Pero lo más admirable  
del caso aún no lo sabéis.  
¿Quién pensáis que es el caudillo  
de los contrarios?

NUÑO

No sé.

LOPE

Un muerto.

NUÑO

¡Don Lope!

LOPE

Justo.

Y ¿a que no acertáis quién es?

NUÑO

¿Yo?...

LOPE

Pues le habéis conocido,  
y aun odiado.

NUÑO

¿Pero quién?...

LOPE

Ese Trovador.

NUÑO

¡Manrique!  
¿No dicen que muerto fue  
en Velilla?

LOPE

Sí, aunque nadie  
le pudo allí conocer.

NUÑO

¿No era el mismo?



LOPE  
O lo que yo  
he sospechado después...

NUÑO  
¿Qué?

LOPE  
Debe de andar en esto  
la mano de Lucifer.

NUÑO  
¡Don Lope! ¿Os queréis burlar?

LOPE  
Cada cual tiene su fe.

NUÑO  
¿Y está en el castillo?

LOPE  
No,  
sino aquí.

NUÑO  
No puedo creer...

LOPE  
Esta mañana le ha visto  
quien le conoce muy bien.

NUÑO  
Y el caudillo de la trama  
urdida, sin duda es él.

LOPE  
Es el más osado.

NUÑO  
Cierto;  
mas puede su intrepidez  
costarle cara; esta noche,  
si viene lo hemos de ver.

(Vase por la izquierda.)

LOPE

Pues si los soldados son  
como el caudillo... ¡Pardiez!  
¡Una legión incorpórea!  
¡Que todo pudiera ser!

(Vase detrás del CONDE, y queda el teatro por un instante solo. Después se dejan ver algunas religiosas en el locutorio: la puerta que está al lado de la reja se abre, y aparece LEONOR apoyada del brazo de JIMENA: las rodean algunos sacerdotes y religiosas.)

*Escena V*

LEONOR, JIMENA, SACERDOTES y RELIGIOSAS.

LEONOR

¡Jimena!

JIMENA

Al fin abandonas  
a tu amiga.

LEONOR

Quiera el cielo  
hacerte a ti más feliz,  
tanto como yo deseo.

JIMENA

¿Por qué obstinarte?

LEONOR

Es preciso:  
ya no hay en el Universo  
nada que me haga apreciar  
esta vida que aborrezco.  
Aquí de Dios en las aras  
no veré, amiga, a lo menos  
a esos tiranos impíos  
que causa de mi mal fueron.

JIMENA

Ni una esperanza.

LEONOR

Ninguna:  
él murió ya.

JIMENA  
Tal vez luego  
se borraré de tu mente  
ese recuerdo funesto.  
El mal como la ventura,  
todo pasa con el tiempo.

LEONOR  
Estoy resuelta; ya no hay  
felicidad, ni la quiero,  
en el mundo para mí;  
sólo morir apetezco.  
Acompáñame, Jimena

JIMENA  
Estás temblando.

LEONOR  
Sí, tiemblo  
porque a ofender voy a Dios  
con pérfido juramento.

JIMENA  
¿Qué decís?

LEONOR  
¡Ay! Todavía  
delante de mí le tengo,  
y Dios, y el altar y el mundo  
olvido cuando le veo.  
Y siempre viéndole estoy  
amante, dichoso y tierno...  
Mas no existe; es ilusión  
que imagina mi deseo.  
Vamos.

JIMENA  
¡Leonor!

LEONOR  
Vamos pronto;  
le olvidaré, lo prometo.  
Dios me ayudará...; sosténme,

que apenas tenerme puedo.

*Escena VI*

Queda la escena un momento sola: salen por la izquierda DON MANRIQUE con el rostro cubierto con la celada, y RUIZ.

RUIZ  
Este es el convento.

MANRIQUE  
Sí,  
Rüiz, pero nada veo.  
¿Si te engañaron?

RUIZ  
No creo...

MANRIQUE  
¿Estás cierto que era aquí?

RUIZ  
Señor, muy cierto.

MANRIQUE  
Sin duda  
tomó ya el velo.

RUIZ  
Quizá.

MANRIQUE  
Ya esposa de Dios será,  
ya el ara santa la escuda.

RUIZ  
Pero...

MANRIQUE  
Déjame, Rüiz;  
ya para mí no hay consuelo.  
¿Por qué me dio vida el cielo  
si he de ser tan infeliz?

RUIZ

Mas ¿qué causa pudo haber  
para que así consagrara  
tanta hermosura en el ara?  
Mucho debió padecer.

MANRIQUE

Nuevas falsas de mi muerte  
en los campos de Velilla  
corrieron cuando en Castilla  
estaba yo.

RUIZ

De esa suerte...

MANRIQUE

Persiguiéronla inhumanos  
que envidiaban nuestro amor,  
y ella busca al Redentor  
huyendo de sus tiranos.  
Si supiera que aún existo  
para adorarla... No, no...  
Ya olvidarte debo yo,  
esposa de Jesucristo.

RUIZ

¿Qué hacéis? ¡Callad!...

MANRIQUE

Loco estoy...  
Y ¿cómo no estarlo, ¡ay cielo!,  
si infelice mi consuelo  
pierdo y mis delicias hoy?  
No los perderé: Rüz,  
déjame.

RUIZ

¿Qué vais a hacer?

MANRIQUE

Si yo la pudiera ver...  
con esto fuera feliz.

RUIZ

Aquí el locutorio está.

MANRIQUE  
Vete.

RUIZ  
Fuera estoy.

*Escena VII*

MANRIQUE. Después, GUZMÁN, FERRANDO.

MANRIQUE  
¿Qué haré?  
Turbado estoy... ¿Llamaré?  
Tal vez orando estará.  
Acaso en este momento  
llora cuitada por mí:  
nadie viene... por aquí...  
es la iglesia del convento.

FERRANDO  
Tarde llegamos, Guzmán.

GUZMÁN  
¿Quién es ese hombre?

FERRANDO  
No sé.

(Las religiosas cantarán dentro un responso: el canto no cesará hasta un momento después de concluida la jornada.)

GUZMÁN  
¿Oyes el canto?

FERRANDO  
Sí a fe.

GUZMÁN  
En la ceremonia están.

MANRIQUE  
Qué escucho... ¡Cielos! Es ella...  
(Mirando a la puerta de la iglesia.)  
Allí está bañada en llanto,

junto al altar sacrosanto,  
y con su dolor más bella.

GUZMÁN  
¿No es ésa la Iglesia?

FERRANDO  
Vamos.

MANRIQUE  
Ya se acercan hacia aquí.

FERRANDO  
Espérate.

GUZMÁN  
¡Vienen!

FERRANDO  
Sí.

MANRIQUE  
No, que no me encuentre... huyamos.

(Quiere huir, pero deteniéndose de pronto se apoya vacilando en la reja del locutorio. LEONOR, JIMENA y el séquito salen de la iglesia y se dirigen a la puerta del claustro; pero al pasar al lado de MANRIQUE éste alza la visera, y LEONOR reconociéndole cae desmayada a sus pies. Las religiosas aparecen en el locutorio llevando velas encendidas.)

GUZMÁN  
Esta es la ocasión... Valor.

LEONOR  
¿Quién es aquél? Mi deseo (A JIMENA.)  
me engaña... ¡Sí, es él!

JIMENA  
¡Qué veo!

LEONOR  
¡Ah! ¡Manrique!

...  
GUZMÁN y  
FERRANDO ¡El Trovador!

(Huyen.)

### JORNADA III

Interior de una cabaña: AZUCENA estará sentada cerca de una hoguera; MANRIQUE a su lado de pie.

#### *Escena I*

MANRIQUE, AZUCENA.

AZUCENA (Canta.)  
Bramando está el pueblo indómito  
de la hoguera en derredor;  
al ver ya cerca la víctima  
gritos lanza de furor.  
Allí viene; el rostro pálido,  
sus miradas de terror,  
brillan de la llama trémula  
al siniestro resplandor.

MANRIQUE  
¡Qué triste es esa canción!

AZUCENA  
Tú no sabes esta historia  
que está, a par que en mi memoria,  
guardada en mi corazón.

MANRIQUE  
¿Por qué?

AZUCENA  
Jamás te he contado  
este doloroso y triste  
suceso: ¡nunca! ¡Te fuiste  
tan pequeño de mi lado!

MANRIQUE  
Don Diego de Haro me dio  
su amparo, y por él medraba.

AZUCENA



Es verdad; mas no te amaba  
tanto como te amo yo.

MANRIQUE

¡Perdonad! Mi pobre cuna  
esta ambición deslucía,  
y yo vengar pretendía  
agravios de la fortuna.  
Haceros feliz, ha sido  
mi esperanza.

AZUCENA

Sí, te creo.

MANRIQUE

Pero en vano es mi deseo:  
vos nunca lo habéis querido.

AZUCENA

¡Feliz! Pobre lo seré  
mejor que dueño de un trono.  
Yo, Manrique, no ambiciono  
riquezas. ¿Y para qué?  
Me basta mi libertad,  
y las montañas que fueron  
mi cuna, y donde vivieron  
tus padres siempre.

MANRIQUE

¡Es verdad!  
¡Siempre! ¡Triste condición  
a los míos ha tocado!

AZUCENA

Tú nunca me has preguntado  
por ellos.

MANRIQUE

Tenéis razón.  
De un temor, bajo el imperio,  
que dominar no he podido,  
madre, jamás me he atrevido  
a aclarar ese misterio.

AZUCENA

¡Sí, Manrique! ¡Es un arcano

horrible! ¡Aquí de esa historia  
vive eterna la memoria!  
Quiero olvidarla, y en vano...

MANRIQUE

¿Por qué os quisisteis fijar  
en este sitio?

AZUCENA

¿Por qué?  
Porque aquí mismo, aquí fue  
en donde la vi expirar.

MANRIQUE

¿Quién, madre mía?

AZUCENA

¡Sí! ¡Es cierto!  
Tú no sabes este amargo  
suceso, ¡no! y sin embargo...  
¡Era mi madre! ¡Aquí ha muerto!

MANRIQUE

¡Vuestra madre!

AZUCENA

Era inocente;  
mas se dijo entonces que era  
encantadora, hechicera...

MANRIQUE

¡Infames!

AZUCENA

¡Y a una demente!  
Sí, hijo, estaba loca; pero  
el vulgo desatentado  
la acusó de haber ahogado  
al hijo de un caballero.

MANRIQUE

¿Y qué?

AZUCENA

No hubo compasión  
para ella, y fue condenada

a morir... a ser quemada,  
sin más causa ni razón.

MANRIQUE

Y se atrevieron tal vez...

AZUCENA

¡Aquí! Donde está esa hoguera,  
sin que ninguno tuviera  
lástima de su vejez.  
Yo, Manrique, la seguía  
llorando como quien llora  
a una madre a quien adora;  
¡porque adoraba en la mía!  
Unido contra mi seno  
llevaba yo a mi hijo... a ti.  
Volvió mi madre hacia mí  
el rostro grave y sereno,  
y me miró, y me bendijo;  
y ya del suplicio al lado,  
con acento desgarrado;  
¡véngame! ¡véngame!, dijo.  
¡Oh, no puedo recordar  
aquella palabra, en calma!  
Se grabó en mi pecho, en mi alma,  
y no la puedo olvidar.  
Ofrecí en aquel momento  
vengarla de una manera  
horrible, espantosa, fiera...  
¡Y cumplí mi juramento!

MANRIQUE

Sí, ¿la vengasteis? ¡Hablad!  
¡Para una acción tan malvada  
mil crímenes eran nada!  
¿La vengasteis, es verdad?

AZUCENA

Bien pronto, tuve ocasión  
de lograrlo. Yo no hacía  
sino acechar noche y día  
de aquel noble la mansión.  
Descuidáronse: entré en ella;  
al niño en brazos cogí,  
y aunque salieron tras mí,  
les hice perder mi huella.

Aquí vine, por mi ardor  
y mi venganza, impulsada.  
La hoguera ya preparada...

MANRIQUE

¡Cómo! ¿Tuvisteis valor?

AZUCENA

¡El inocente lloraba!  
Tal vez implorar quería  
mi compasión, y gemía,  
y mi rostro acariciaba.  
¿Quién no se doliera, quién  
de aquel acerbo dolor?  
¡Temblé! ¡Me faltó el valor!...  
¿No era yo madre también?

MANRIQUE

¿Pero en fin?

AZUCENA

Yo, sin embargo,  
no me olvidaba un momento  
de mi madre. Aquel lamento  
desgarrador cuanto amargo;  
aquel espantoso grito;  
que cual postrera esperanza  
me encomendó una venganza  
empujándome a un delito,  
una y otra vez hería  
mi corazón con espanto,  
mientras que del niño el llanto  
me helaba o me enternecía.  
¡Oh! Bien pronto se agotó  
mi esfuerzo en aquel martirio,  
¡y un espantoso delirio  
de repente me asaltó!  
¡Entonces, como en un sueño,  
allá, delante de mí  
pasar a mi madre vi,  
triste la faz, torvo el ceño!  
Y vi en torno del suplicio  
sayones que discurrían  
armados, y se reían  
del infando sacrificio.  
Sonó un grito, «¡Véngame!»

que cual doloroso ruego  
salió expirante del fuego,  
y dije: «¡Te vengaré!»  
¡Óyeme! ¡Desesperada,  
a todas partes tendí  
mi vista, y al niño así  
entre mis manos, airada!  
Con ánimo ya resuelto,  
pero ciega y delirante,  
le vi rodar un instante  
entre las llamas envuelto.  
A sus gritos, desperté  
de mi ciego desvarío.  
¡Ay! ¡Aquel niño era el mío!

MANRIQUE  
¡Dios santo!

AZUCENA  
¿Qué he dicho, qué?

MANRIQUE  
¡No sois mi madre!

AZUCENA  
¡Insensato!  
¿Ves cómo en vano se esconde  
tu presunción? El del conde  
era el niño.

MANRIQUE  
¡Oh Dios!

AZUCENA  
¡Ingrato!  
¿No quieres tú que yo sea  
tu madre?

MANRIQUE  
¡Pregunta extraña!

AZUCENA  
Al menos, mi amor engaña  
de modo que yo te crea.

MANRIQUE

No; si otro nombre codicio  
con esperanzas que halago;  
si ya a mi pesar no os hago  
de mi orgullo el sacrificio,  
¡todo este anhelo de gloria  
en que abrasado me siento,  
no hará que os borre un momento,  
¡oh madre!, de mi memoria!  
Es cierto que alguna vez  
he acusado a la fortuna  
que puso desde mi cuna  
rémoras a mi altivez.  
Muchas veces digo yo:  
si, como mi afán desea,  
fuese un Lanuza, un Urrea..

AZUCENA

Un Artal... (Mirándolo con atención.)

MANRIQUE

¡Un Artal no!

Si ese nombre fuera el mío,  
le negaba.

AZUCENA

¿Por qué es eso?

MANRIQUE

¡Antes hijo de un confeso,  
de un esclavo, de un judío!  
¡Decís bien! ¡Condición necia  
del hombre! ¡Vana inquietud  
del que busca la virtud  
en lo mismo que desprecia!  
¡No sufriré que esa ley  
injusta, en mi orgullo mande!  
¡No! ¡Mi corazón es grande  
como el corazón de un rey!  
Tengo mi brazo y mi espada.

AZUCENA

¡Cierto! ¡Qué ambicionas más!

MANRIQUE

(¡Aún no viene!) (Mirando al fondo.)

AZUCENA  
Pero estás  
inquieto. ¿Qué sientes?

MANRIQUE  
Nada.

AZUCENA  
¡Algún pesar te devora!  
¿Te pesa de haber nacido,  
tan pobre, tan desvalido?...

MANRIQUE  
¿Pesarme? ¡No, no señora!

AZUCENA  
No temas: yo no diré  
que soy tu madre. ¿No estoy  
cierta yo de que lo soy?  
Pues bien: me contentaré.  
Pero al menos...

## *Escena II*

Dichos, RUIZ al fondo.

MANRIQUE  
(¡Ahí está!)

AZUCENA  
¿Esperas a ese hombre?

MANRIQUE  
Sí,  
¡madre! Que no os halle aquí.

AZUCENA  
No temas: no me verá. (Se aparta a un lado.)

MANRIQUE  
¿Qué hay, pues? (Dirigiéndose a RUIZ.)

RUIZ  
Que llegó el momento.

MANRIQUE ¡Noche de luto o de gloria!  
¡Alcance yo esta victoria  
o exhale el postrer aliento!

(Vanse los dos.)

*Escena III*

AZUCENA. Luego DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE, JIMENO y SOLDADOS.

AZUCENA  
¡Ingrato! ¡Ingrato! ¡Partió  
sin decirme una palabra  
de cariño! ¡Sin volver  
a su madre una mirada!  
¡Su madre! ¡Oh Dios! ¡Que no sepa  
jamás de esa historia infausta  
la horrible verdad! ¡Que ignore  
el brillo de su prosapia!  
Si le dijera: «¡Tú no eres  
hijo mío; de más alta  
familia tienes origen!»...  
¡Qué hiciera! ¡Me despreciara!  
Verme en la fría vejez  
sola, triste, abandonada...  
¡Oh! ¡no! ¡Que nunca lo sepa!  
Ésta es mi sola venganza.  
¿Y para qué le salvé  
la vida?

(Aparecen al fondo soldados con hachas de viento encendidas.)

NUÑO (Dentro.)  
¡Que nadie salga  
de aquí!

AZUCENA  
¡Cielos! ¡Viene gente!  
¡Soldados! ¡Ay! ¿Quién me ampara?

(Corre a esconderse por la derecha.)

GUILLÉN  
Nadie hay aquí.



NUÑO  
¿Nos habrán  
burlado?

GUILLÉN  
Tal vez se amparan  
de ese bosque en la espesura;  
mas no es posible que salgan.

NUÑO  
La impaciencia me consume,  
¡don Guillén! ¡Oh! ¡Si lograra  
dar esta noche a mis celos  
y a mis agravios venganza!

GUILLÉN  
Pero es cierto que aún existe...  
NUÑO Verdad es por mi desgracia.  
Ferrando y Guzmán le vieron  
hoy mismo, y él de esta trama  
es el caudillo.

GUILLÉN  
Imposible  
parece tan loca audacia.

NUÑO  
Ya lo veréis; mas si logro  
que hoy entre mis manos caiga...

(Se oye dentro rumor y algazara.)

GUILLÉN  
¿Qué ruido es ese?

*Escena IV*

Dichos. GUZMÁN

GUZMÁN  
¿Señor?

NUÑO

¿Quién motiva esa algazara?  
¿Qué traéis?

GUZMÁN  
Vuestros soldados  
que por el bosque rondaban,  
han preso a una bruja.

NUÑO  
¿Qué?

GUZMÁN  
Sí, señor, a una gitana.

NUÑO  
¿Por qué motivo?

GUZMÁN  
Sospechan,  
al ver que de huir trataba  
cuando la vieron, que venga  
a espiar.

NUÑO  
¿Y por qué arman  
ese alboroto? ¿Qué es eso? (Mirando adentro.)

GUILLÉN  
¿No veis cómo la maltratan?  
NUÑO Traédmela, y que ninguno  
sea atrevido a tocarla.

#### *Escena V*

Dichos. AZUCENA (Conducida por soldados y con las manos atadas.)

AZUCENA  
Defendedme de esos hombres  
que sin compasión me matan...  
Defendedme.

NUÑO  
Nada temas:  
nadie te ofende.

AZUCENA  
¿Qué causa  
he dado para que así  
me maltraten?

GUILLÉN  
¡Desgraciada!

NUÑO  
¿Adónde ibas?

AZUCENA  
No sé...  
por el mundo una gitana  
por todas partes camina,  
y todo el mundo es su casa.

NUÑO  
¿Vienes de Castilla?

AZUCENA  
No:  
vengo, señor, de Vizcaya,  
que la luz primera vi  
en sus áridas montañas.  
Por largo tiempo he vivido  
en sus crestas elevadas,  
donde pobre y miserable  
por dichosa me juzgaba.  
Un hijo solo tenía,  
y me dejó abandonada:  
vine a Aragón a buscarle,  
que no tengo otra esperanza.  
¡Y le quiero tanto! Él es  
el consuelo de mi alma,  
señor, y el único apoyo  
de mi vejez desdichada.

GUZMÁN  
Me hace sospechar, don Nuño.

NUÑO  
Teme, mujer, si me engañas.

AZUCENA

¿Queréis que os lo jure?

NUÑO

No:

mas ten cuenta que te habla  
el conde de Luna.

AZUCENA

(Sobresaltada.)

¡Vos!

¡Sois vos! (¡Gran Dios!)

JIMENO

¡Esa cara!

Esa turbación...

AZUCENA

Dejadme

permitidme que me vaya...

JIMENO

¿Irte?... Don Nuño, prendedla.

AZUCENA

Por piedad no... ¡Qué! ¿No bastan  
los golpes de esos impíos,  
que de dolor me traspasan?

NUÑO

Que la suelten.

JIMENO

No, don Nuño

NUÑO

Está loca.

JIMENO

Esa gitana

es la misma que a don Juan  
vuestro hermano...

NUÑO

¡Qué oigo!

AZUCENA

¡Calla!  
No se lo digas cruel  
que si lo sabe me mata.

NUÑO  
Atadla bien.

AZUCENA  
Por favor,  
que esas cuerdas me quebrantan  
las manos... Manrique, hijo,  
ven a librarme...

GUILLÉN  
¿Qué habla?

AZUCENA  
Ven, que llevan a morir  
a tu madre.

NUÑO  
¡Tú inhumana,  
tú fuiste!

AZUCENA  
No me hagáis mal,  
os lo pido arrodillada...  
Tened compasión de mí.

NUÑO  
Llevadla de aquí... Apartadla  
de mi vista.

AZUCENA  
No fui yo;  
ved, don Nuño, que os engañan.

### *Escena VI*

(Los mismos, menos AZUCENA, que se va conducida por algunos soldados.)

NUÑO  
Don Lope, a la Aljafería  
en el momento llevadla.

Vos de ella me respondéis  
con vuestra cabeza.

LOPE

¡Basta!

Cumpliré con mi deber.

(Vase.)

NUÑO

¡Oh! ¡Logré más que esperaba!

¿No lo oísteis, don Guillén?

¡Es hijo de esa gitana!

GUILLÉN

Volvamos a Zaragoza,  
señor. Si acaso intentaran  
en nuestra ausencia...

NUÑO

Eso quiero.

Midamos al fin las armas.

GUILLÉN

¡Don Nuño!...

NUÑO

Sucumbirán;

pero aunque vencer logran,

no lograrán arrancarme

de las manos mi venganza.

(Vanse.)

MUTACIÓN

El teatro representa el jardín o huerto del convento de las monjas de Belén. En el fondo una tapia, y en medio de ella una gran puerta. Al levantarse el telón, se verá a RUIZ acabando de forzar la puerta, y un soldado subido sobre la tapia.

*Escena VII*

RUIZ. Un SOLDADO.

RUIZ  
Ten cuidado...

SOLDADO  
Estoy alerta.  
¿Abriste ya?

RUIZ  
Poco falta.  
Este pestillo... ¡Ya salta! (Abre la puerta.)

SOLDADO  
¡Al fin! ¡Maldecida puerta!

RUIZ  
¿No habrá llegado el rumor  
a las madres?

SOLDADO  
Será extraño.  
¿Quién viene?

(Se baja por el lado afuera de la tapia.)

RUIZ  
Si no me engaño...  
Sí, no hay duda: es mi señor.

### *Escena VIII*

Dichos. MANRIQUE.

MANRIQUE  
¡Ruiz!

RUIZ  
¿Qué mandáis?

MANRIQUE  
Junto al muro  
toda mi gente apostada  
tengo: allánale la entrada.

RUIZ

Entrará: yo os lo aseguro.

MANRIQUE

Ya se sabe nuestro intento.

RUIZ

¿Es posible?

MANRIQUE

¡No te asombres!

¿Tienes aquí muchos hombres?

RUIZ

Apenas llegan a ciento.

MANRIQUE

Ayudando los de fuera  
bastarán para forzar  
la puerta; ve sin tardar,  
y ayude Dios a quien quiera.

RUIZ

Voy.

(Vase cerrando la puerta del fondo.)

MANRIQUE

¡Pavorosa mansión,  
en cuyo espacio se encierra  
cuanto hoy existe en la tierra  
querido a mi corazón!  
¡Perdóname, si con tanta  
ceguedad, luchando voy,  
y osado, tu suelo estoy  
profanando con mi planta!  
¡Me oyes! ¡Yo he venido aquí  
a salvarte, Leonor mía!  
¿No perderá mi osadía  
la dicha que busco en ti?  
¿Rechazarás con horror  
esta pasión invencible  
que me arrastra? ¡No! ¡Imposible!...  
¡O no fueras tú Leonor!  
¡Oh! Si debiera a mi estrella  
tal ventura... ¡Alguno viene  
aquí! Ocultarme conviene



hasta averiguar si es ella.

(Se interna en el jardín: LEONOR sale un momento después por el lado opuesto.)

*Escena IX*

LEONOR

Ya el sacrificio que odié  
mi labio trémulo y frío  
consumó; perdón, Dios mío,  
perdona si te ultrajé.  
Llorar triste y suspirar  
sólo puedo: ¡ay! Señor, no...  
Tuya no debo ser yo,  
recházame de tu altar.  
Los votos que allí te hiciera  
fueron votos de dolor  
arrancados al temor  
de un alma tierna y sincera.  
Cuando en el ara fatal  
eterna fe te juraba,  
mi mente, ¡ay Dios!, se extasiaba  
en la imagen de un mortal.  
Imagen que vive en mí  
hermosa, pura y constante...  
No, tu poder no es bastante  
a separarla de aquí.  
Perdona, Dios de bondad,  
perdona, sé que te ofendo:  
vibra tu rayo tremendo  
y confunde mi impiedad.  
Mas no puedo en mi inquietud  
arrancar del corazón  
esta violenta pasión  
que es mayor que mi virtud.  
Tiempos en que amor solía  
colmar piadoso mi afán,  
¿qué os hicisteis? ¿Dónde están  
vuestra gloria y mi alegría?  
De amor el suspiro tierno  
y aquel placer sin igual,  
tan breve para mi mal  
aunque en mi memoria eterno.  
Ya pasó... mi juventud

los tiranos marchitaron,  
y a mi vida prepararon  
junto al ara el ataúd.  
¡Ilusiones engañosas,  
livianas como el placer,  
no aumentéis mi padecer...,  
sois por mi mal tan hermosas!

(Aparece MANRIQUE, y al verle, después de un momento de dudar, se arroja LEONOR en sus brazos.)

LEONOR  
Sueños; dejadme gozar...  
No hay duda... Él es... Trovador...  
Será posible... (Viendo entrar a MANRIQUE.)

MANRIQUE  
¡Leonor!

LEONOR  
¡Gran Dios! Ya puedo espirar.

*Escena X*

MANRIQUE, LEONOR.

MANRIQUE  
Te encuentro al fin, Leonor.

LEONOR  
Huye: ¿qué has hecho?

MANRIQUE  
Vengo a salvarte; a quebrantar osado  
los grillos que te oprimen, a estrecharte  
en mi seno, de amor enajenado.  
¿Es verdad, Leonor? Dime si es cierto  
que te estrecho en mis brazos, que respiras  
para colmar, hermosa, mi esperanza,  
y que extasiada de placer me miras.

LEONOR  
¿Manrique?

MANRIQUE

Sí, tu amante que te adora  
más que nunca feliz.

LEONOR

¡Calla...!

MANRIQUE

No temas;  
todo en silencio está como el sepulcro.

LEONOR

¡Ay! Ojalá que en él feliz durmiera  
antes que delincuente profanara,  
torpe esposa de Dios, su santo velo.

MANRIQUE

¡Su esposa tú!... Jamás.

LEONOR

Yo, desdichada,  
yo no ofendiera con mi llanto al cielo.

MANRIQUE

No, Leonor, tus votos indiscretos  
no complacen a Dios; ellos le ultrajan.  
¿Por qué temes? Huyamos; nadie puede  
separarme de ti... ¿Tiemblas?... ¿Vacilas?...

LEONOR

¡Sí, Manrique!... ¡Manrique!... Ya no puede  
ser tuya esta infeliz; nunca... Mi vida,  
aunque llena de horror y de amargura,  
ya consagrada está, y eternamente,  
en las aras de un Dios omnipotente.  
Peligroso mortal, no más te goces  
envenenando ufano mi existencia;  
demasiado sufrí, déjame al menos  
que triste muera aquí con mi inocencia.

MANRIQUE

¡Esto aguardaba yo! Cuando creía  
que más que nunca enamorada y tierna  
me esperabas ansiosa, ¡así te encuentro  
sorda a mi ruego, a mis halagos fría!  
Y ¿tiemblas, di, de abandonar las aras

donde tu puro afecto y tu hermosura  
sacrificaste a Dios?... ¡Pues qué!... ¿No fueras  
antes conmigo que con Dios perjura?  
Si, en una noche...

LEONOR  
¡Por piedad!

MANRIQUE  
¿Te acuerdas?  
En una noche plácida y tranquila...  
Qué recuerdo, Leonor; nunca se aparta  
de aquí, del corazón: la luna hería  
con moribunda luz tu frente hermosa,  
y de la noche el aura silenciosa  
nuestros suspiros tiernos confundía.  
«Nadie cual yo te amó», mil y mil veces  
me dijiste falaz: «Nadie en el mundo  
como yo puede amar»; y yo insensato  
fiaba en tu promesa seductora,  
y feliz y extasiado en tu hermosura  
con mi esperanza allí me halló la aurora.  
¡Quimérica esperanza! ¡Quién diría  
que la que tanto amor así juraba,  
juramento y amor olvidaría!

LEONOR  
Ten de mí compasión: si, por ti tiemblo,  
por ti y por mi virtud, ¿no es harto triunfo?  
Sí, yo te adoro aún; aquí en mi pecho  
como un raudal de abrasadora llama  
que mi vida consume, eternos viven  
tus recuerdos de amor; aquí, y por siempre,  
por siempre aquí estarán, que en vano quiero  
bañada en lloro, ante el altar postrada,  
mi pasión criminal lanzar del pecho.  
No encones más mi endurecida llaga;  
si aún amas a Leonor, huye te ruego,  
libértame de ti.

MANRIQUE  
¡Que huya me dices!...  
¡Yo, que sé que me amas!...

LEONOR  
No, no creas...

No puedo amarte yo... Si te lo he dicho,  
si perjuro mi labio te engañaba,  
¿lo pudiste creer?... Yo lo decía,  
pero mi corazón... Te idolatraba.

MANRIQUE

¡Encanto celestial! Tanta ventura  
puedo apenas creer.

LEONOR

¿Me compadeces?...

MANRIQUE

Ese llanto, Leonor, no me lo ocultes;  
deja que ansioso en mi delirio goce  
un momento de amor: injusto he sido,  
injusto para ti... Vuelve tus ojos,  
y mírame risueña y sin enojos.  
¿Es verdad que en el mundo no hay delicia  
para ti sin mi amor?

LEONOR

¿Lo dudas?

MANRIQUE

Vamos...,  
pronto huyamos de aquí.

LEONOR

¡Si ver pudieses  
la lucha horrenda que mi pecho abriga!  
¿Qué pretendes de mí? ¿Que infamo, impura,  
abandone el altar, y que te siga  
amante tierna, a mi deber perjura?  
Mírame aquí a tus pies, aquí te imploro  
que del seno me arranques de la dicha;  
tus brazos son mi altar, seré tu esposa,  
y tu esclava seré; pronto, un momento,  
un momento pudiera descubrirnos,  
y te perdiera entonces.

MANRIQUE

¡Ángel mío!

LEONOR

Huyamos, sí... ¡No ves allí en el claustro

una sombra!... ¡Gran Dios!

MANRIQUE

No hay nadie, nadie...  
Fantástica ilusión.

LEONOR

Ven, no te alejes;  
¡Tengo un miedo! No, no... Te han visto...  
Vete...  
Pronto, vete por Dios... Mira el abismo  
bajo mis pies abierto: no pretendas  
precipitarme en él.

MANRIQUE

Leonor, respira,  
respira por piedad: yo te prometo  
respetar tu virtud y tu ternura.  
No alienta. Sus sentidos trastornados...  
Me abandonan sus brazos... No, yo siento  
su seno palpitar... Leonor, ya es tiempo  
de huir de esta mansión, pero conmigo  
vendrás también. Mi amor, mis esperanzas,  
tú para mí eres todo, ángel hermoso.  
¿No me juraste amarme eternamente  
por el Dios que gobierna el firmamento?  
Ven a cumplirme, ven, tu juramento.

(Al quererla llevar en brazos hacia la puerta del fondo se abre ésta de par en par, y un soldado sale por ella manifestando grande agitación.)

SOLDADO

¡Pronto, señor!

MANRIQUE

¿Qué es eso?

SOLDADO

¡El enemigo!

(Vase.)

MANRIQUE

¡En qué momento!

LEONOR

¡Por piedad!

MANRIQUE

¡Alienta!

LEONOR

¿Dónde estoy?

MANRIQUE

¡En mis brazos!

Aquí, contra mi seno,

presa de amor en los estrechos lazos.

LEONOR

¡Horrible amor! ¡Horrible!... Vete, deja,

sálvate por piedad... No oyes, no miras...

(Dirigiendo con ansiedad la vista hacia el fondo del teatro.)

MANRIQUE

Pero ante el riesgo mi valor no ceja.

(¡Mis gentes no vendrán, pese a mis iras!)

LEONOR

¡Ay! ¿No ves que te pierdes?

MANRIQUE

¿Qué me importa,

si no te pierdo a ti?

LEONOR

Mira a lo lejos

armas...

MANRIQUE

¡Armas!

LEONOR

¡Sí, sí! La calle inundan

de esas luces brillando a los reflejos.

MANRIQUE

¡Oh! ¡sí!... Pero no temas: ¿a tu lado

no estoy yo? Moriré por defenderte

si así lo manda mi destino airado.

LEONOR

¿Y qué será de mí, si te dan muerte?  
¡Huye! Sálvate.

MANRIQUE  
No.

LEONOR  
¿Ves que se acercan?  
¡Es el Conde!

MANRIQUE  
¡Gran Dios! ¿Y he de perderte?

(Se oye tocar a rebato hasta el final de la jornada.)

LEONOR  
¿Oyes?

MANRIQUE  
Sí; es la señal; en salvo estamos.

VOCES (Dentro.)  
¡Traición!

(MANRIQUE desenvaina su espada.)

LEONOR  
¡Oh! ¿Qué haces?

MANRIQUE  
¡Si mi voz esperan!...  
¡Mis valientes aquí!

(Aparecen DON NUÑO, DON LOPE y soldados con luces y por otra parte RUIZ, que con su gente se coloca al lado de MANRIQUE. Éste defenderá a LEONOR ocultándose entre los suyos y peleando con DON GUILLÉN y DON NUÑO.)

### *Escena XI*

Dichos. DON NUÑO, DON GUILLÉN, DON LOPE, RUIZ, SOLDADOS.

NUÑO  
¡Traidor! Te encuentro  
al fin.



LEONOR  
¡Piedad, piedad!

NUÑO  
¡Que todos mueran!

## JORNADA IV

Una sala en la torre de Castellar con puertas laterales y al fondo.

### *Escena I*

LEONOR, RUIZ.

LEONOR  
¿Qué nuevas?...

RUIZ  
De contento: la victoria  
otra vez nuestro esfuerzo ha coronado.  
El enemigo osado  
que nuestros muros a sitiar venía,  
hacia los montes va desbaratado,  
a ocultar su vergüenza y cobardía.

LEONOR  
(¡Cuántas desdichas!)

RUIZ  
De la lid despojos,  
rendidos al rigor de los aceros  
hoy llegarán tal vez a nuestros muros  
cuantos allí cayeron prisioneros.

LEONOR  
¡Calla! Deja que ignore  
males que lloro y que lamento en vano,  
vencido o vencedor fuerza es que lllore...

RUIZ  
Os comprendo. (¡Infeliz!)

LEONOR  
¡Tengo un hermano!

RUIZ  
Es cierto: perdonad...

(Después de un momento de pausa.)

LEONOR  
¿Y don Manrique?

RUIZ Aún reposando está.

(LEONOR hace una seña, y se retira RUIZ.)

LEONOR  
Duerme tranquilo  
mientras rugiendo atroz sobre tu frente  
rueda la tempestad, mientras llorosa  
tu amante criminal, tiembla azorada.  
¡Cuál es mi suerte! ¡Oh Dios! ¿Por qué tus aras  
ilusa abandoné? La paz dichosa  
que allí bajo las bóvedas sombrías  
feliz gozaba tu perjura esposa...  
¿Esposa yo de Dios? No puedo serlo;  
jamás, nunca lo fui... tengo un amante  
que me adora sin fin, y yo le adoro,  
que no puedo olvidar solo un instante.  
Ya con eternos vínculos el crimen  
a su suerte me unió... Nudo funesto,  
nudo de maldición que allá en su trono  
enojado maldice un Dios terrible.

## *Escena II*

LEONOR, MANRIQUE.

LEONOR  
¿Manrique, eres tú?

MANRIQUE  
Sí, Leonor querida.

LEONOR  
¿Qué tienes?

MANRIQUE  
Yo no sé...

LEONOR  
¿Por qué temblando  
tu mano está? ¿Qué sientes?

MANRIQUE  
Nada; nada.

LEONOR  
En vano me lo ocultas.

MANRIQUE  
Nada siento.  
Estoy bueno... ¿Qué dices? ¿Que temblaba  
mi mano?... No... Ilusión, nunca he temblado.  
¿Ves como estoy tranquilo?

LEONOR  
De otra suerte  
me mirabas ayer... Tu calma fría  
es la horrorosa calma de la muerte.  
¿Pero qué causa, dime, tus pesares?

MANRIQUE  
¿Quieres que te lo diga?

LEONOR  
Sí, lo quiero.

MANRIQUE  
Ningún temor real, nada que pueda  
hacerte a ti infeliz ni entristecerte,  
causa mi turbación... Mi madre un día  
me contó cierta historia, triste, horrible,  
que no puedes saber, y desde entonces  
como un espectro me persigue eterna  
una imagen atroz. No lo creyeras,  
y a contártelo yo te estremecieras.

LEONOR  
Pero...

## MANRIQUE

No temas, no; tan sólo ha sido  
un sueño, una ilusión, pero horrorosa...  
Un sudor frío aún por mi frente corre.  
Soñaba yo que en silenciosa noche  
cerca de la laguna que el pie besa  
del alto Castellar contigo estaba.  
Todo en calma yacía; algún gemido  
melancólico y triste  
sólo llegaba lúgubre a mi oído.  
Trémulo como el viento en la laguna  
triste brillaba el resplandor siniestro  
de amarillenta luna.  
Sentado allí a su orilla y a tu lado  
pulsaba yo el laúd, y en dulce trova  
tu belleza y mi amor tierno cantaba,  
y en triste melodía  
el viento que en las aguas murmuraba  
mi canto y tus suspiros repetía.  
Mas súbito, azaroso, de las aguas  
entre el turbio vapor, cruzó luciente  
relámpago de luz que hirió un instante  
con brillo melancólico tu frente.  
Yo vi un espectro que en la opuesta orilla  
como ilusión fantástica vagaba  
con paso misterioso,  
y un quejido lanzando lastimoso  
que el nocturno silencio interrumpía,  
ya triste nos miraba,  
ya con rostro infernal se sonreía.  
De pronto el huracán cien y cien truenos  
retemblando sacude,  
y mil rayos cruzaron,  
y el suelo y las montañas  
a su estampido horrísono temblaron.  
Y envuelta en humo la feroz fantasma  
huyó; los brazos hacia mí tendiendo.  
¡Véngame!, dijo; y se lanzó a las nubes.  
¡Véngame! por los aires repitiendo.  
Frío con el pavor tendí mis brazos  
adonde estabas tú... Tú ya no estabas,  
y sólo hallé a mi lado  
un esqueleto, y al tocarle osado  
en polvo se deshizo, que violento  
llevóse al punto retronando el viento.

Yo desperté azorado; mi cabeza  
hecha estaba un volcán, turbios mis ojos,  
mas logro verte al fin, tierna, apacible,  
y tu sonrisa calma mis enojos.

LEONOR

¿Y un sueño solamente  
te atemoriza así?

MANRIQUE

No, ya no tiemblo,  
ya todo lo olvidé... Mira, esta noche  
partiremos al fin de este castillo...  
No quiero estar aquí.

LEONOR

Temes acaso...

MANRIQUE Tiemblo perderte: numerosa hueste  
del rey usurpador viene a sitiarnos,  
y este castillo es débil con extremo;  
nada temo por mí, mas por ti temo.

*Escena III*

Dichos, RUIZ que sale por el fondo.

RUIZ

¿Señor?

MANRIQUE

¿Quién?

RUIZ

A Castellar  
en este momento llegan  
prisioneros, y me ruegan  
que os venga en su nombre a hablar.

MANRIQUE

¡Prisioneros! Y ¿de dónde?...

RUIZ

Abandonó la fortuna  
ayer, al conde de Luna.

MANRIQUE  
¡Cómo! ¡Derrotado el conde!  
¿Y no prisionero?

RUIZ  
No.

MANRIQUE  
¡Agradézcalo a su suerte!

LEONOR  
¡Manrique! (En tono de reconvención.)

MANRIQUE  
Él quiere mi muerte...  
y la suya quiero yo.

LEONOR  
¡No! ¡Calla!

RUIZ  
Pagar es ley.

MANRIQUE  
Y ¿a quién se debe la gloria?...

RUIZ  
El rey ganó esta victoria.

MANRIQUE  
¡Ése es digno de ser rey!  
RUIZ Al entrar en el castillo  
un prisionero que viene  
con el rostro oculto, y tiene  
las insignias de caudillo,  
dijo que hablaros quería.

MANRIQUE  
¿Quién puede ser!

RUIZ (Aparte los dos.)  
(¿Sabéis quién?)

MANRIQUE  
(¿Le conoces?)

RUIZ  
(Don Guillén.)

MANRIQUE  
(¿No te engañas?)

RUIZ  
(No, a fe mía,  
le he visto.)

MANRIQUE  
¡Leonor, atiende!

LEONOR  
Te dejo, sí.

MANRIQUE  
Un desgraciado  
que ahora gime aprisionado  
y hablarme a solas pretende...

LEONOR  
No me digas más: te dejo.  
Manrique: tus iras doma,  
oye a ese infeliz, y toma  
de tu corazón consejo.

(Vase por la izquierda.)

MANRIQUE  
Ya le abona tu piedad  
y mi cariño también.  
Haz que venga don Guillén.

RUIZ  
Cerca estaba.

(Se dirige a la puerta del fondo: un momento después sale conduciendo a DON GUILLÉN, y se retira.)

*Escena IV*

MANRIQUE, DON GUILLÉN.

GUILLÉN  
¡Perdonad!

MANRIQUE  
¿Vos aquí?

GUILLÉN  
Sí, que la suerte,  
robándome una esperanza,  
donde busqué mi venganza,  
me precipitó a la muerte.

MANRIQUE  
Teméis no hallar en mi pecho  
compasión...

GUILLÉN  
Nada me obliga.  
Al odio que aquí se abriga  
mi corazón viene estrecho.  
¡Piedad de vos! ¡Compasión  
del que manchó la pureza  
de mi honor, de mi nobleza!  
Eterna abominación.

MANRIQUE  
Si en vuestro pecho no grita  
esta voz dulce y clemente:  
si es tal vuestro enojo ardiente  
que mi clemencia os irrita;  
¿a qué venís, don Guillén?

GUILLÉN  
Es que a buscar aquí vengo  
mi muerte.

MANRIQUE  
¡No!

GUILLÉN  
Es porque tengo  
afán de hablaros también.  
¿No os aterra mi presencia,  
Manrique? ¿No os dice nada,  
ni el fuego de esa mirada



ni vuestra propia conciencia?

MANRIQUE

Aplaudo ese noble arrojo.  
Hijo es del odio: ¿qué mucho?...  
Mas ya lo veis: yo os escucho  
sin prevención, sin enojo.

GUILLÉN

Prefiero vuestro rencor.

MANRIQUE

¿Y si salvaros quisiera?

GUILLÉN

¿Deberos la vida? Fuera  
mi desventura mayor.  
La muerte dadme, u os juro  
por el odio que arde aquí,  
que no os valdrán contra mí  
falanges ni fuerte muro.  
No habrá medio ni camino  
vedado para mi saña.

MANRIQUE

¡No! ¡Vuestro ardor os engaña!  
Ya es este nuestro destino.  
Don Guillén... Con pena doble  
en este instante me veis;  
pero olvidar no podéis  
que sois bueno y que sois noble.  
¿A qué ese mentido alarde  
que en vos sospechar no puedo?

GUILLÉN

¡Qué bien se revela el miedo  
en el alma del cobarde!

MANRIQUE

(Exaltándose y volviendo repentinamente a calmarse.)  
¡Yo miedo! ¡Cobarde yo!  
Preguntádselo a la gloria  
que ya en más de una victoria  
con sus palmas me cubrió.

GUILLÉN

Tal vez la necia fortuna  
con su favor nos impele;  
mas también descubrir suele  
liviandades de la cuna.

MANRIQUE  
¡Silencio! (Irritado.)

GUILLÉN  
Sonriéndose con aire de triunfo.)  
¡Toqué en la herida!

MANRIQUE  
¡Basta ya! Basta de mengua...  
u os haré arrancar la lengua,  
ya que no quiera la vida.

*Escena V*

Dichos, LEONOR.

LEONOR  
¡Manrique!

MANRIQUE  
¡Tú aquí!

GUILLÉN  
¡Villana!

MANRIQUE  
¡Don Guillén! ¡Silencio os digo!

GUILLÉN  
¡No, no! Llegó ya el castigo  
de vuestra pasión liviana.

LEONOR  
¡Mi hermano aquí!

GUILLÉN  
¡Sí, yo soy!  
¡Te espantas! ¡Oh! ¡Temes bien!  
Escúchame.

MANRIQUE  
¡Don Guillén!...

LEONOR  
Habla: resignada estoy.

MANRIQUE  
(No sé qué temor)...

LEONOR  
Ya espero.

GUILLÉN  
Al dar tu cariño a ese hombre,  
pensaste que era su nombre  
el nombre de un caballero.  
Pues bien, Leonor, te engañó.  
Es hijo de una gitana...

MANRIQUE  
(¡Cielos!)

GUILLÉN  
Y mi noble hermana  
noble también le creyó.

LEONOR  
¡Ay! ¡Calla! (Ocultando el rostro con las manos.)

MANRIQUE  
¡Implacable encono!

GUILLÉN  
Ahora, que estoy ya vengado,  
herid.

MANRIQUE  
Me habéis desgarrado  
el corazón... y os perdono.  
Salid.

GUILLÉN  
No, sin que me deba  
vuestra piedad un aviso.

MANRIQUE  
¡No os quiero oír!

GUILLÉN  
Es preciso;  
que os interesa esta nueva.  
Presa vuestra madre...

MANRIQUE  
¡Oh Dios!  
¿es cierto?

GUILLÉN  
De su hijo implora  
vida y libertad. Ahora,  
haced lo que os cumpla a vos.

MANRIQUE  
¡Ruiz!

*Escena VI*

Dichos. RUIZ.

RUIZ  
¿Señor?

MANRIQUE  
Haz que al momento  
para marchar se preparen  
mis gentes.

LEONOR  
¿Qué vas hacer?  
MANRIQUE (A DON GUILLÉN.)  
¡Y vos, salid al instante!  
¡En el campo nos veremos,  
don Guillén! ¿Oyes? Que nadie (A RUIZ.)  
le ofenda: que libre salga,  
y después... ¡que Dios le ampare!

GUILLÉN  
Vida y libertad os debo,  
Manrique; pero aun no valen,

ni la humillación que hoy sufro,  
ni el honor que me robasteis.

MANRIQUE

Nada me debéis: la muerte  
de uno u otro...

GUILLÉN

A todo trance.

LEONOR

Oh, ¡Dios mío! ¡Qué mayor  
castigo, pudieras darme!

GUILLÉN

¡Guillén, espera!

GUILLÉN

Apartad.

LEONOR

No me rechaces.

GUILLÉN

Yo no tengo hermana.

LEONOR

¡Cielos!

GUILLÉN

Yo no os conozco: dejadme.

(Vase seguido de RUIZ.)

### *Escena VII*

MANRIQUE, LEONOR.

LEONOR

¡Era verdad!

MANRIQUE

¡Sí, Leonor,  
sí! ¡Bien puedes despreciarme!

¡Ya era tiempo! Esa gitana,  
esa infeliz... es mi madre.

LEONOR  
¡Tu madre!

MANRIQUE  
Llora si quieres,  
maldíceme porque infame  
uní tu orgullosa cuna  
con mi cuna miserable.  
Pero déjame que vaya  
a salvarla si no es tarde;  
si ha muerto, la vengaré  
de su asesino cobarde.

LEONOR  
¡Esto me faltaba!...

MANRIQUE  
Sí,  
yo no he debido engañarte  
tanto tiempo... Vete, vete:  
soy un hombre despreciable.

LEONOR  
Nunca para mí.

MANRIQUE  
Eres noble,  
y yo, ¿quién soy? Ya lo sabes.  
Vete a encerrar con tu orgullo  
bajo el techo de tus padres.

LEONOR  
¡Con mi orgullo! Tú te gozas,  
cruel, en atormentarme.  
Ten piedad...

MANRIQUE  
Pero soy libre  
y fuerte para vengarme...  
Y me vengaré... ¿lo dudas?

LEONOR  
Si necesitas mi sangre,

aquí la tienes.

MANRIQUE

¡Leonor!

¡Qué desgraciada en amarme

has sido! ¿Por qué, infeliz,

mis amores escuchaste?

Y ¿no me aborreces?

LEONOR

No.

MANRIQUE ¿Sabes que presa mi madre  
espera tal vez la muerte?

¡Venganza infame y cobarde!

¿Qué espero yo?.

..

LEONOR

Ven... No vayas...

Mira, el corazón me late

y fatídico me anuncia

tu muerte.

MANRIQUE

¡Llanto cobarde!

Por una madre morir,

Leonor, es muerte envidiable.

¿Quisieras tú que temblando

viera derramar su sangre,

o si salvarla pudiera,

por salvarla no lidiase?

LEONOR

Pues bien, iré yo contigo;

allí correré a abrazarte

entre el horror y el estruendo

del fratricida combate.

Yo opondré mi pecho al hierro

que tu vida amenazare;

sí, y a falta de otro muro,

muro será mi cadáver.

MANRIQUE

Ahora te conozco, ahora

te quiero más.

LEONOR

Si tú partes  
iré contigo; la muerte  
a tu lado ha de encontrarme.

MANRIQUE  
Venir tú... No; en el castillo  
queda custodia bastante  
para ti... ¿Escuchas? ¡Adiós!

(Suenan clarines.)

El clarín llama al combate.

LEONOR  
Un momento.

MANRIQUE  
No es posible.  
¡Adiós! ¡Adiós, pobre mártir  
de mi amor fatal! Que el cielo  
de tus dolores se apiade,  
y sólo a mí de su cólera  
el tremendo rayo alcance.

LEONOR  
¿Qué dices?

MANRIQUE  
¡Voy a morir!  
¡Bien auguraba tu amante  
corazón! Ya aquí no siento  
aquel valor indomable...

LEONOR  
Huyamos; mira...

MANRIQUE  
El destino  
me arrastra: vencido el ángel  
está, que ayer me cubría  
con sus alas celestiales.

LEONOR  
¡Por piedad; no me abandones!  
¡Escúchame; espera!



MANRIQUE

¡Es tarde!

LEONOR

La voz del amor te llama.

(Suena el clarín.)

MANRIQUE

La de mi deber es antes.

(Desprendiéndose de ella, vase por el fondo.)

## JORNADA V

### *Primera parte*

Salón en el Castillo de la Aljafería. Puerta en el fondo y a la izquierda del actor. A la derecha una ventana.

#### *Escena I*

LEONOR, DON LOPE, RUIZ, que salen por la puerta del fondo.

LOPE

Podéis entrar, pero temo  
que en este momento el conde...

LEONOR

Quiero verle.

LOPE

Le veréis,  
si no hay causa que lo estorbe.

LEONOR

¡A todo trance, es preciso!  
Está la vida de un hombre  
en grave riesgo, y espero  
que me ayudaréis, don Lope.

LOPE

¿Me conocéis? En tal caso...

LEONOR

¿Y quién, señor, no os conoce,  
siendo, como sois, tan bueno,  
y tan piadoso y tan noble?

LOPE

Tal vez el conde pudiera...  
si dijeseis vuestro nombre...

LEONOR

A él solo.

LOPE

Como gustéis.

LEONOR

¿Están aquí las prisiones?

LOPE

Aquí. Desde esa ventana  
se ve, señora, la torre,  
donde entre cadenas gimen  
los que a su rey son traidores.

LEONOR

¡Ah! ¡Gracias!  
(Dirigiéndose rápidamente a la ventana.)

LOPE

Voy a serviros.  
(Preciso es tener de bronce  
el corazón para... Y temo  
que su esperanza no logre.)

(Vase por la izquierda.)

*Escena II*

LEONOR, RUIZ.

LEONOR

Ruiz, trajiste...

RUIZ

Aquí está ya,  
señora; por un jaroque  
que no vale seis cornados...

LEONOR

El precio nada te importe.  
Toma esta cadena, tú.

RUIZ

¡Judío al fin!

LEONOR

No te enojés.

RUIZ

Diez maravedís de plata  
me llevó el Iscariote.

LEONOR

Vete, Ruiz.

RUIZ

¿Os quedáis  
sola aquí? No, que me ahorquen  
primero...

LEONOR

Quiero estar sola.

RUIZ

Si os empeñáis... Buenas noches.

### *Escena III*

LEONOR.

LEONOR

Esa es la torre; allí está,  
y maldiciendo su suerte  
espera triste la muerte  
que no está lejos quizá.  
¡Esas murallas sombrías,

esas rejas y esas puertas  
al féretro sólo abiertas,  
verán tus últimos días!  
¿Por qué tan ciega le amé?  
¡Infeliz! ¿Por qué, Dios mío,  
con amante desvarío  
mi vida le consagré?  
Mi amor te perdió, mi amor...  
Yo mi cariño maldigo,  
pero moriré contigo  
con veneno abrasador.  
¡Si me quisiera escuchar  
el conde!... Si yo lograra  
librarte así, ¿qué importara?...  
Sí, voy tu vida a salvar.  
A salvarte... No te asombre  
si hoy olvido mi desdén.

VOZ (Dentro.)  
Hagan bien para hacer bien  
por el alma de este hombre.

LEONOR  
Ese lúgubre clamor...  
¿O tal vez lo escuché mal?  
No, no... ¡Ya la hora fatal  
ha llegado Trovador!  
¡Manrique! Partamos ya,  
no perdamos un instante.

VOZ (Dentro.)  
¡Ay!

LEONOR  
Esa voz penetrante...  
¡Si no fuera tiempo ya!

(Al querer partir se oye tocar un laúd: un momento después canta dentro MANRIQUE.)

VOZ [de MANRIQUE]  
Espacio viene la muerte,  
que está sorda a mi clamor:  
para quien morir desea,  
espacio viene por Dios.

*¡Ay! Adiós, Leonor,*

*Leonor.*

LEONOR

Él es; ¡y desea morir  
cuando su vida es mi vida!  
¡Si así me viera afligida  
por él al cielo pedir!

VOZ [de MANRIQUE]

(Dentro.)

No llores si a saber llegas  
que me matan por traidor,  
que el amarte es mi delito,  
y en el amar no hay baldón.

*¡Ay! Adiós, Leonor,  
Leonor.*

LEONOR

¡Que no llore yo, cruel!  
No sabe cuánto le quiero.  
¡Que no llore, cuando muero  
en mi juventud por él!  
Si a esa reja te asomaras  
y a Leonor vieras aquí,  
tuvieras piedad de mí  
y de mi amor no dudarás.  
Aquí te buscan mis ojos  
a la luz de las estrellas,  
y oigo a par de tus querellas  
el rumor de los cerrojos.  
Y oigo en tu labio mi nombre  
con mil suspiros también.

VOZ (Dentro.)

Hagan bien para hacer bien  
por el alma de este hombre.

LEONOR

¡No! No morirás; ¡yo haré  
por salvarte! Del tirano  
feroz, la sangrienta mano  
con mi llanto bañaré.  
¿Temes? Leonor te responde  
de su cariño y virtud.  
Calma tu amante inquietud...,

que nunca seré del conde.

*Escena IV*

LEONOR, DON LOPE.

LOPE  
¿Señora?

LEONOR  
¡Decid! ¿Consiente  
en verme?

LOPE  
Ni aun yo he podido  
hablarle.

LEONOR  
¡No habéis querido!

LOPE  
¡Cómo! Un hidalgo no miente.  
Mas, lo juro por mi fe:  
veréis a don Nuño.

LEONOR  
¿Cuándo?  
LOPE Está en su cámara hablando  
con don Guillén de Sesé.

LEONOR  
Don Guillén! ¿Dónde está, dónde?

LOPE  
¿Le conocéis?

LEONOR  
Sí. (¡Qué escucho!)  
LOPE Sois dichosa: él puede mucho  
en el ánimo del conde.  
¿Queréis hablarle?

LEONOR  
¡No, no!

Primero... (El cielo me valga.)

LOPE

Esperad hasta que salga.

LEONOR

(¿Quién más desventuras vio?)

LOPE Mirad: ahí vienen. Podéis  
afuera esperar en tanto;  
y escudada con el manto...

LEONOR

¡Venid, venid! No tardéis.

(Vanse por el fondo: después salen por la izquierda DON NUÑO y DON GUILLÉN.)

*Escena V*

DON NUÑO, DON GUILLÉN.

NUÑO

¿Visteis, don Guillén, al reo?

GUILLÉN

Dispuesto a morir está.

NUÑO

Llegue ese momento ya:  
cúmplase al fin mi deseo.

GUILLÉN

Si mereciera piedad,  
tal vez...

NUÑO

¿Qué vais a decir?  
Para ayudarle a morir,  
a un religioso avisad,  
y despachaos con presteza.

GUILLÉN

¡El hijo de una gitana!

NUÑO

Cierto; diligencia es vana.

GUILLÉN

Mas ¿no dais cuenta a su alteza?

NUÑO ¿Para qué? Ocupado está  
en la guerra de Valencia.

GUILLÉN

Si no aprueba la sentencia...

NUÑO

Yo sé que la aprobará.

Para aterrar la traición

puso en mi mano la ley:

mientras aquí no esté el rey,

yo soy el rey de Aragón.

Mas... ¿vuestra hermana!

GUILLÉN

Yo mismo

nada de su suerte sé;

pero encontrarla sabré

aunque la oculte el abismo.

Entonces su torpe amor

lavará con sangre impura.

Sólo así el honor se cura,

y es muy sagrado el honor.

NUÑO

No; tanto rigor no es bien

emplear.

GUILLÉN

Mi ilustre cuna.

NUÑO Si algo apreciáis al de Luna,

no la ofendáis, don Guillén.

GUILLÉN

¿Tenéis algo que mandar?

NUÑO Dejadme solo un instante.

*Escena VI*

DON NUÑO. Después DON LOPE.



NUÑO

Leonor, al fin en tu amante  
tu desdén voy a vengar.  
Al fin en su sangre impura  
a saciar voy mi rencor;  
también yo puedo, Leonor,  
gozarme en tu desventura.  
Fatal tu hermosura ha sido  
para mí, pero fatal  
también será a mi rival,  
a ese rival tan querido.  
Tú lo quisiste; por él  
mi ternura despreciaste...  
¿Por qué, Leonor, no me amaste?  
Ya no fuera tan cruel.  
Ángel hermoso de amor,  
yo como a un Dios te adoraba,  
y tus caricias gozaba  
un oscuro Trovador.  
Harto la suerte envidié  
de un rival afortunado;  
harto tiempo despreciado  
su ventura contemplé.  
¡Ah! Perdonarle quisiera...  
No soy tan perverso yo.  
Pero es mi rival... No, no...  
Es necesario que muera.

LOPE

Vuestras órdenes, señor,  
se han cumplido; el reo espera  
su sentencia.

NUÑO

¡Y bien! Que muera,  
pues a su rey fue traidor.  
¿A qué aguardáis?

LOPE

Si así os plugo...

NUÑO

¿No fue perjuro a la ley  
y rebelde con su rey?  
Pues bien, ¿qué espera el verdugo?

Esta noche ha de morir.

LOPE

¿Esta noche? ¡Pobre mozo!

NUÑO Junto al mismo calabozo.

LOPE

(Hace que se va y vuelve.)

Voy al instante. Es decir...

NUÑO

La bruja...

LOPE

Con él está

en su misma prisión.

NUÑO

Bien.

LOPE

¿Pero ha de morir?

NUÑO

También.

LOPE

¿De qué muerte morirá?

NUÑO

Como su madre, en la hoguera.

LOPE

¡Por último confesó

que a vuestro hermano mató!

Maldiga Dios la hechicera.

NUÑO

Molesto, don Lope, estáis...

Idos ya.

LOPE

Si os incomodo...

NUÑO

Quiero estar solo.

LOPE  
Con todo...  
(¡Mal templado está!)

NUÑO  
¿No os vais?

LOPE  
(Hace que se va y vuelve.)  
Perdonad; se me olvidaba  
con la maldita hechicera.

NUÑO  
Don Lope!

LOPE  
Señor, ahí fuera  
una dama os aguardaba.

NUÑO  
Y ¿qué objeto aquí la trae?  
¿Dice quién es?

LOPE  
Encubierta  
llegó, señor, a la puerta  
que al campo de Toro cae.

NUÑO  
ue entre, pues; vos, despejad.

El conde, señora, espera.  
NUÑO Vos os podéis quedar fuera,  
y hasta que os llame aguardad.

*Escena VII*

DON NUÑO, LEONOR.

LEONOR  
¿Me conocéis? (Descubriéndose.)

NUÑO

¡Desgraciada!  
¿Qué buscáis, Leonor, aquí?

LEONOR  
¿Me conocéis, conde?

NUÑO  
Sí;  
por mi mal, desventurada,  
por mi mal te conocí.  
¿A qué vinisteis, Leonor?

LEONOR  
¿Conde, dudarle queréis?

NUÑO  
¡Todavía el Trovador!...

LEONOR  
Sé que todo lo podéis,  
y que peligra mi amor.  
Duélaos, don Nuño, mi mal.

NUÑO  
¡A eso vinisteis, ingrata,  
a implorar por un rival!  
¡Por un rival! ¡Insensata!  
Mal conoces al de Artal.  
No; cuando en mis manos veo  
la venganza apetecida,  
cuando su sangre deseo...  
Imposible...

LEONOR  
No lo creo.

NUÑO  
Sí, creedlo por mi vida.  
Largo tiempo también yo  
aborrecido imploré  
a quien mis ruegos no oyó,  
y de mi afán se burló;  
no penséis que lo olvidé.

LEONOR  
¡Ah! Conde, conde, piedad. (Arrodillándose.)

NUÑO

¿Vos la tuvisteis de mí?

LEONOR

Por todo un Dios.

NUÑO

Apartad.

LEONOR

No, no me muevo de aquí.

NUÑO

Pronto, Leonor, acabad.

LEONOR

Bien sabéis cuánto le amé;  
mi pasión no se os esconde...

NUÑO

¡Leonor!

LEONOR

¿Qué he dicho? No sé,  
no sé lo que he dicho, conde;  
¿queréis?... Le aborreceré.  
¡Aborrecerle! ¡Dios mío!  
Y aun amaros a vos, sí,  
amaros con desvarío  
os prometo... ¡Amor impío,  
digno de vos y de mí!

NUÑO

Es tarde, es tarde, Leonor,  
¿y yo perdonar pudiera  
a tu infame seductor,  
al hijo de una hechicera?

LEONOR

¿No os apiada mi dolor?

NUÑO

¡Apiadarme! Más y más  
me irrita, Leonor, tu lloro,  
que por él vertiendo estás;

no lo negaré, aún te adoro,  
¿mas perdonarle? Jamás.  
Esta noche, en el momento...  
Nada de piedad.

LEONOR  
(Con ternura.)  
¡Cruel!  
¡Cuando en amarte consiento!

NUÑO  
¿Qué me importa tu tormento,  
si es por él, sólo por él?

LEONOR  
Por él, don Nuño, es verdad;  
por él con loca impiedad  
el altar he profanado.  
¡Y yo, insensata, le he amado  
con tan ciega liviandad!

NUÑO  
Un hombre oscuro...

LEONOR  
Sí, sí,  
nunca mereció mi amor.

NUÑO  
Un soldado, un Trovador...

LEONOR  
Yo nunca os aborrecí.

NUÑO  
¿Qué quieres de mí, Leonor?  
¿Por qué mi pasión enciendes,  
que ya entibiándose va?  
Di que engañarme pretendes,  
dime de que de un Dios dependes,  
y amarme no puedes ya.

LEONOR  
¿Qué importa, conde? ¿No fui  
mil y mil veces perjura?  
¿Qué importa, si ya vendí

de un amante la ternura,  
que a Dios olvide por ti?

NUÑO  
¿Me lo juras?

LEONOR  
Partiremos  
lejos, lejos de Aragón,  
y felices viviremos,  
y siempre nos amaremos  
con acendrada pasión.

NUÑO  
¡Leonor... delicia inmortal!

LEONOR  
Y tú en premio a mi ternura...

NUÑO  
Cuanto quieras.

LEONOR  
¡Oh ventura!

NUÑO  
Corre, dile que el de Artal  
su libertad le asegura;  
pero que huya de Aragón;  
que no vuelva, ¡lo has oído!

LEONOR  
Sí, sí...

NUÑO  
Dile que atrevido  
no persista en su traición;  
que tu amor ponga en olvido.

LEONOR  
Sí... Lo diré... (¡Dios eterno!  
tu nombre bendeciré.)

NUÑO Mirad, que os observaré.

LEONOR  
(Ya no me aterra el infierno,

pues que su vida salvé.)

*Segunda parte*

Calabozo oscuro con una ventana con reja, a la izquierda, y una puerta en el lado opuesto. Otra puerta grande al fondo. Al levantarse el telón, AZUCENA estará recostada en un escaño, y MANRIQUE sentado en el lado opuesto.

*Escena I*

MANRIQUE, AZUCENA.

MANRIQUE  
¿No dormís? (Acercándose a AZUCENA.)

AZUCENA  
¡No, hijo mío!  
Quisiera; mas no puedo: de mis ojos  
huye el sueño.

MANRIQUE  
¡Tembláis!

AZUCENA  
¿Qué?

MANRIQUE  
¿Tenéis frío?

AZUCENA  
No; pero dí: ¿quién causa tus enojos?  
¡Suspirabas! ¿Por qué? Si son tus penas  
con ser tuyas no más, las penas mías;  
¿por qué en silencio tu dolor refrenas  
y esa angustia mortal no me confías?  
¿No soy tu madre yo?

MANRIQUE  
De este profundo  
pesar, ya nada a libertarme alcanza.

AZUCENA



¡Espera!

MANRIQUE

Inútil es; no hay en el mundo  
ya para mí consuelo ni esperanza.

AZUCENA

¡Te comprendo! Es verdad, ya no es posible  
huir de aquí; mas si a matarme vienen,  
tú me defenderás.

MANRIQUE

(¡Tormento horrible!)

AZUCENA

Es tu deber, Manrique; ¡eres mi hijo!  
Tú consentir no puedes...  
¡Mas ¡ay! que en vano y sin razón te aflijo!  
Nunca hará tu valor, ya aprisionado  
entre fuertes paredes,  
que llegue el sol hasta mi cuerpo helado.  
Y vendrán, no lo dudes:  
¡me quitaran sin compasión la vida!

MANRIQUE

¡Mataros! ¿Y por qué?

AZUCENA

Ya ésta es mi suerte.

MANRIQUE

¡Por vengarse de mí! ¡Madre querida!  
¡Y yo la causa soy de vuestra muerte!

AZUCENA

¡Calla! Ven... ¡Ruido siento!

MANRIQUE

¡No!... Nadie.

AZUCENA

¡Tiemblo toda!... ¡Oh! Si me amas,  
¡mátame! ¡Líbrame de ese tormento  
horrible de las llamas!

MANRIQUE

Mas, no tendrán valor...

AZUCENA

¿No lo tuvieron  
cuando a mi pobre madre condenaron,  
y arrastrando al cadalso la trajeron,  
y sin piedad la vida le quitaron?  
¡Debe de ser horrible ese suplicio!  
¡Oh! ¡La hoguera! ¡La hoguera! A cada instante  
viéndola estoy allí, siempre delante,  
y me miro llevar, y en vano ruego,  
y víctima arrastrada al sacrificio,  
siento en mis carnes penetrar el fuego.

(Pausa.)

Siempre en mi corazón está presente  
ese recuerdo del infausto día  
en que sufrió la muerte, la inocente,  
la tierna madre mía.  
El traje desgarrado,  
ocultas las facciones  
bajo el largo cabello enmarañado,  
al lugar del suplicio caminaba  
entre la turba vil de los sayones.  
Yo, postrada en el suelo,  
mi rostro desgarraba  
sangre y venganza demandando al cielo.  
Escuché que mi madre me llamaba  
y a abrazarla corrí; pero la fiera  
impiedad, me atajó, de sus verdugos,  
y fue arrojada en la fatal hoguera.  
Aquel grito feroz, desesperado  
que la arrancó el dolor, ¡ay!, todavía  
aquí en mi corazón, está encerrado.  
¡Cuánta su horrible intensidad sería!

MANRIQUE

¡Callad, por Dios! ¡Me atormentáis!

AZUCENA

¡Escucha!  
Entonces, los verdugos implacables,  
al ver su presa con la muerte en lucha,  
su triunfo celebraban  
y con risa feroz la contemplaban.

¿Sabes por qué? Flotaban sus cabellos;  
las llamas, devorándola, subían  
hasta cebarse en ellos...  
¡Y de esto los verdugos se reían!

MANRIQUE

¿No podéis olvidar esas memorias?  
Descansad un momento.

AZUCENA

¡No, imposible!  
Si descansar pudiera...  
¡Mas si en tanto me llevan a ese horrible  
espantoso suplicio de la hoguera!

MANRIQUE

¡No, madre! No vendrán.

AZUCENA

¿Si me lo ofreces...?

MANRIQUE

Sí, podéis reposar.

AZUCENA

Me abate el sueño;  
siento el cansancio que me postra a veces;  
mas de esa imagen el airado ceño...  
Y ¿por qué? ¡Sí, que vengan!

MANRIQUE

(¡Qué martirio!)

AZUCENA

Vendrán y quebrantando esos cerrojos,  
la luz del sol contemplarán tus ojos.  
¿Cómo puedo olvidarlo en mi delirio?  
Este día feliz, será el postrero...  
¿Pero se sabe aquí cuándo es de día?  
¡No importa! A cualquier hora: sí, yo quiero  
respirar. ¡Ay, me ahogo!

MANRIQUE

¡Madre mía!

AZUCENA

Saldremos, sí; no tiembles; en mi mano  
están tu vida y libertad; las puertas  
de esta cárcel tristísima, al liviano  
impulso de mi voz, serán abiertas.

MANRIQUE (¡Delira!)

AZUCENA

¿Por qué labra  
tu abatimiento en mí? ¿Por qué no el gozo,  
si una sola palabra  
puede abrir nuestro oscuro calabozo?

MANRIQUE

Bien, bien: pero dormid.

AZUCENA

Si el conde llega,  
tú me despertarás: ten esperanza.  
(¡Ay! ¡Pobre madre, que su amor me ciega!  
Perdona si renuncio a tu venganza.)  
(Recostándose.)

MANRIQUE

¡Duerme, duerme, madre mía,  
mientras yo te guardo el sueño,  
y un hado más halagüeño  
durmiendo, allá te sonría!  
Al menos, ¡ay!, mientras dura  
tu sueño, no acongojado  
veré tu rostro bañado  
con lágrimas de amargura.

## *Escena II*

MANRIQUE, LEONOR, AZUCENA.

LEONOR

¡Manrique!

MANRIQUE

¡No es ilusión!  
¿Eres tú?

LEONOR

Yo, sí... yo soy;  
a tu lado al fin estoy,  
para calmar tu aflicción.

MANRIQUE

Si tú sola mi delirio  
puedes, hermosa, calmar;  
ven, Leonor, a consolar  
amorosa mi martirio.

LEONOR

No pierdas tiempo, por Dios.

MANRIQUE

Siéntate a mi lado, ven.  
¿Debes tú morir también?  
Muramos juntos los dos.

LEONOR

No, que en libertad estás.

MANRIQUE

En libertad?

LEONOR

Sí, ya el conde...

MANRIQUE

¿Don Nuño, Leonor? Responde,  
responde... ¡Cielo! ¡Esto más!  
¡Tú a implorar por mi perdón  
del tirano a los pies fuiste!...  
Quizá también le vendiste  
mi amor y tu corazón.  
No quiero la libertad  
a tanta costa comprada.

LEONOR

Tu vida...

MANRIQUE

¿Qué importa? Nada...  
quítamela, por piedad;  
clava en mi pecho un puñal  
antes que verte perjura,

llena de amor y ternura  
en los brazos de un rival.  
¡La vida! ¿Es algo la vida?  
Un doble martirio, un yugo...  
Llama, que venga el verdugo  
con el hacha enrojecida.

LEONOR  
¿Qué debí hacer? Si supieras  
lo que he sufrido por ti  
no me insultaras así,  
y a más me compadecieras.  
Pero, huye, vete, por Dios,  
y bástete ya saber  
que suya no puedo ser.

MANRIQUE  
Pues bien, partamos los dos,  
mi madre también vendrá.

LEONOR  
Tú solamente.

MANRIQUE  
No, no.

LEONOR  
Pronto, vete.

MANRIQUE  
¡Sólo yo!

LEONOR  
Que nos observan quizá.

MANRIQUE  
¿Qué importa? ¡Aquí moriré,  
moriremos, madre mía!  
Tú sola no fuiste impía  
de un hijo tierno a la fe.

LEONOR  
¡Manrique!

MANRIQUE  
Ya no hay amor

en el mundo, no hay virtud.

LEONOR

¿Qué te dice mi inquietud?

MANRIQUE

Tarde conocí mi error...

LEONOR

¡Si vieras cuál se estremece  
mi corazón! ¿Por qué, di,  
obstinarte? Hazlo por mí,  
por lo que tu amor padece.  
Sí, este momento quizá...  
¿No ves cuál tiemblo? Quisiera  
ocultarlo si pudiera;  
pero no, no es tiempo ya.  
Bien sé que voy tu aflicción  
a aumentar; pero ya es hora  
de que sepas cuál te adora  
la que acusas sin razón.  
Aborréceme, es mi suerte;  
maldíceme si te agrada,  
mas toca mi frente helada  
con el hielo de la muerte.  
Tócala, y si hay en tu seno  
un resto de compasión,  
alivia mi corazón,  
que abrasa un voraz veneno.

MANRIQUE

Un veneno... ¿y es verdad?  
Y yo ingrato la ofendí  
cuando muriendo por mí...  
un veneno...

LEONOR

Por piedad,  
ven aquí por compasión  
a consolar mi agonía.  
¿No sabes que te quería  
con todo mi corazón?

MANRIQUE

Me matas.

LEONOR

Manrique; aquí,  
aquí me siento abrasar.  
¡Ay!, ¡ay! Quisiera llorar,  
y no hay lágrimas en mí.  
¡Ay juventud malograda  
por tiranos perseguida!  
¡Perder tan pronto una vida  
para amarte consagrada!

(Se ve brillar un momento el resplandor de una luz en la ventana.)

Mira, Manrique, esa luz...  
Vienen a buscarte ya;  
¡no te apartes, ven acá,  
por el que murió en la cruz!

MANRIQUE

Que vengan... ya entregaré  
mi cuello sin resistir;  
lo quiero, anhelo morir...  
Muy pronto te seguiré.

LEONOR

¡Ay! acércate...

MANRIQUE

¡Amor mío!...

LEONOR

Me muero, me muero ya  
sin remedio; ¿dónde está  
tu mano?

MANRIQUE

¡Qué horrible frío!

LEONOR

Para siempre... ya...

MANRIQUE

¡Leonor!

LEONOR

¡Adiós!... ¡adi... ós!



(Expira. Momento de pausa.)

MANRIQUE

¡La he perdido!  
¡Ese lúgubre gemido!...  
es el último de amor.  
Silencio, silencio; ya  
viene el verdugo por mí...  
Allí está el cadalso, allí,  
y Leonor aquí está.  
Corta es la distancia, vamos,  
que ya el suplicio me espera.  
(Tropieza con AZUCENA.)  
¿Quién estaba aquí? ¿Quién era?

AZUCENA

(Entre sueños.)  
¿Es hora de que partamos?

MANRIQUE

¿A morir? Dispuesto estoy...  
Mas no, esperad un instante;  
a contemplar su semblante,  
a adorarla otra vez voy.  
Aquí está... dadme el laúd;  
en trova triste y llorosa,  
en endecha lastimosa  
os cantaré su virtud.  
Una corona de flores  
dadme también; en su frente  
será aureola luciente,  
será diadema de amores.  
Dadme, veréisla brillar  
en su frente hermosa y pura;  
mas llorad su desventura  
como a mí me veis llorar.  
¡Qué funesto resplandor!  
¿Tan pronto vienen por mí?  
El verdugo es aquél... sí;  
tiene el rostro de traidor.

*Escena III*

Dichos. DON NUÑO, DON LOPE. Soldados con luces.

NUÑO  
¿Leonor?

MANRIQUE  
¿Quién la llama? ¿Por qué vienen  
a apartarla de mí? La desdichada  
ya a nadie puede amar. Si yo pudiera  
ocultarla a sus ojos.  
(La cubre con su ferreruelo, que tendrá al lado.)

NUÑO  
¿Leonor?

MANRIQUE  
Calla...  
No turbes el silencio de la muerte.

NUÑO  
¿Dónde está Leonor?

MANRIQUE  
¿Dónde? Aquí estaba.  
¿Venís a arrebátarmela en la tumba?

NUÑO  
¿Ha muerto?

MANRIQUE  
Sí... ya ha muerto.  
(Descubriendo el rostro pálido de LEONOR.)

NUÑO  
¡Me engañaba!

MANRIQUE  
Ya no palpita el corazón; sus ojos  
ha cerrado la muerte despiadada.  
Apartad esas luces; mi amargura  
piadosos respetad... no me acordaba...

(A DON NUÑO.)  
Sí, ¡tú eres el verdugo! Acaso buscas  
una víctima... ven... ya preparada  
para la muerte está.

NUÑO

Llevalle al punto,  
llevalle, digo, y su cabeza caiga.

(Varios soldados rodean a MANRIQUE.)

MANRIQUE

Muy pronto, sí...

NUÑO

Marchad...

MANRIQUE (Reparando en AZUCENA.)

¡Qué miro! Vamos...

No le digas, por Dios, a la cuitada  
que va su hijo a morir... ¡Madre infelice!  
Hasta la tumba... Adiós... (Al salir.)

#### *Escena IV*

Los mismos menos MANRIQUE.

AZUCENA (Incorporándose.)

¿Quién me llamaba?

Él era, él era; ¡ingrato! Se ha marchado  
sin llevarme también.

NUÑO

Desventurada!

Conoce al fin tu suerte.

AZUCENA

¡El hijo mío!

NUÑO

Ven a verle morir.

AZUCENA

¿Qué dices? ¡Calla!

¡Morir! ¡morir!... No, madre, ya no puedo;  
perdóname, le quiero con el alma.

Esperad, esperad...

NUÑO

Llevala.

AZUCENA  
¡Conde!

NUÑO Que le mire expirar.

AZUCENA  
Una palabra,  
un secreto terrible; haz que suspendan  
el suplicio un momento.

NUÑO  
No, llevadla.  
(La toma por una mano y la arrastra hacia la ventana.)  
Ven, mujer infernal... goza en tu triunfo.  
Mira el verdugo, y en su mano el hacha  
que va pronto a caer...

(Se oye un golpe que figura ser el de la cuchillada.)

AZUCENA  
¡Ay! ¡esa sangre!

NUÑO  
Alumbrad a la víctima, alumbradla.

AZUCENA  
¡Sí, sí... luces... él es... tu hermano, imbécil!

NUÑO  
¡Mi hermano, maldición!...  
(La arroja al suelo, empujándola con furor.)

AZUCENA  
(Con amargura.)  
Ya estás vengada.

FIN